



Universidad de Cantabria
Facultad de Filosofía y Letras
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO
Director: Jesús Ángel Solórzano Telechea
Curso 2017/18.

**La expansión aragonesa en el Mediterráneo en la Edad media.
De Mallorca a Nápoles (1229-1442)**

**The Aragonese expansion in the Mediterranean during the Middle Ages.
From Mallorca to Naples (1229-1442)**

Autor: Gilberto Fernández Escalante
Julio, 2018

Índice

RESUMEN

/ABSTRACT.....3

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS.....3

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. OBJETIVOS.....	4
1.2. METODOLOGÍA	5
1.3. FUENTES.....	6
1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN	8
2. LAS CAUSAS DE LA EXPANSIÓN ARAGONESA.....	10
2.1. LAS CAUSAS POLÍTICAS: EL FIN DE LA PRESENCIA EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA Y LOS TRATADOS CON CASTILLA (1213-1244)	11
2.2. LOS INTERESES ECONÓMICOS QUE MOVIERON LA EXPANSIÓN: EL ASOCIACIONISMO COMERCIAL.....	12
3. LA EXPANSIÓN MEDITERRÁNEA DE LA CORONA DE ARAGÓN (1229-1442)	15
3.1. SIGLO XIII (MALLORCA, VALENCIA, SICILIA).....	15
3.1.1. El Reino de Mallorca y las Baleares (1229-1235).....	15
3.1.2. El Reino de Valencia (1233-1245).....	16
3.1.3. La primera intervención en Italia: Sicilia y la lucha con los Anjou (1282-1302).....	18
3.2. SIGLO XIV (CERDEÑA, ATENAS Y NEOPATRIA).....	22
3.2.1. Los almogávares y consecución final de los ducados griegos de Atenas y Neopatria (1305-1311)	22
3.2.2. Cerdeña, la Isla de las disputas (1323-1353).....	25
3.3. LA CONQUISTA DE NÁPOLES (1421-1423/1432-1442)	27
3.3.1. Siglo XV: nueva centuria, nueva Dinastía, nueva situación comercial y nueva forma de hacer la guerra	27
3.3.2. El problema napolitano y el “fracaso” de la primera incursión (1421-1423) ...	28
3.3.3. El retorno de las operaciones mediterráneas y la continuidad en la guerra (1432-1442).....	30

4. LA GLORIFICACIÓN DE LA CONQUISTA: LA PROPAGANDA DEL REY ALFONSO EL MAGNÁNIMO	35
4.1. EL TRIUNFO FINAL: 26 DE FEBRERO DE 1443	35
4.2. LA SABIDURÍA Y LA VALENTÍA: LAS GRANDES CUALIDADES DEL REY	37
5. CONCLUSIONES	40
6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	45
6.1. BIBLIOGRAFÍA.	45
6.2. FUENTES	48

RESUMEN /ABSTRACT

El objetivo de este trabajo es analizar el proceso de expansión de la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XV, así como sus causas y motivaciones, además de las consecuencias para el equilibrio de poderes en el Mediterráneo y de la glorificación de la imagen de Alfonso V, que culminó el proceso en 1442. Para ello, hemos dividido el trabajo en tres partes fundamentales: la expansión de la Corona de Aragón en los siglos XIII-XIV, la conquista de Nápoles (1421-1442) y la propaganda sobre la imagen de Alfonso el Grande tras este último acontecimiento. Gracias a este TFG, hemos podido concluir que la expansión aragonesa fue un acontecimiento causado por la ambición de los mercaderes catalanes para conseguir nuevos mercados y por la voluntad regia de expandir el territorio tras el “encajonamiento” de la Reconquista frente a Castilla. También hemos podido inferir que la toma de Nápoles supuso la culminación de todo este proceso en el siglo XV con la llegada de una nueva dinastía que cambió la modalidad de expansionismo por un modelo más “imperialista” y con vocación de imitar a los césares romanos.

The goal of this essay is to analyze the Aragonese expansion between the Thirteenth and the Fifteenth Centuries, its causes and motivations, as well as the consequences for the balance of power in the Mediterranean and the glorification of the image of Alfonso the Fifth, who finished the process in 1442. In order to achieve that, we have divided the essay in three main parts: the Aragonese expansion in the Thirteenth and the Fourteenth Centuries, The conquest of Naples (1421-1442) and Alfonso the Great's propaganda. Thanks to this essay, we can conclude that this event was caused by the ambition of the Catalan merchants to find new markets and the royal wish of expanding the territory after the *Reconquista's* constriction. We can also see that the conquest of Naples was the culmination of this process in the Fifteenth Century, with the arrival of a new dynasty, which changed the model of expansionism for a more “imperialist” one and with the goal of imitating the Roman Caesars.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS

Medieval, Corona de Aragón, Italia, Alfonso el Magnánimo.

Medieval, Crown of Aragón, Italy, Alfonso the Magnanimous.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETIVOS

Como toda obra, este trabajo, fue concebido como el producto de una investigación, que, en este caso, versa sobre la configuración de la Corona de Aragón como poder hegemónico en el Mediterráneo en un período de tiempo que abarcaría desde el siglo XIII al XV, así como sus causas y su repercusión posterior. Para poder elaborar un estudio lo suficientemente serio y estructurado acerca de esta cuestión, en un inicio nos fijamos los siguientes objetivos, con el fin de ir dándoles respuesta a medida que avanzó la redacción y la elaboración de este trabajo.

En primer lugar, era necesario averiguar cuáles eran las causas que movieron a la Corona de Aragón a decidirse por una expansión territorial o una conquista de la mayor parte de los territorios que se encuentran en el Mediterráneo occidental (Mallorca, Valencia, Sicilia, Cerdeña y Nápoles), aunque también de otros que se ubican en el extremo más oriental del mismo (Atenas y Neopatria). Para ello, fue necesario suponer que existía una doble motivación: por un lado, una puramente política, que se basaba en un afán de expansión y de hegemonía frente a las demás potencias del momento, y, por otro, una estrictamente económica, suponiendo que el objetivo sería alcanzar un mayor control de las rutas comerciales, además de la búsqueda de nuevos mercados y lugares de intercambio.

En segundo lugar, nos fijamos la meta de profundizar un poco más en cada uno de los episodios que caracterizaron el proceso expansionista aragonés por el Mediterráneo, tanto por el propio el ámbito hispano, como por el Mar Egeo, pero sobre todo en la Península Itálica y sus zonas de influencia, en especial, en Nápoles, cuya conquista fue el principal objeto de estudio en el momento anterior a la realización del trabajo al ser la parte más llamativa, la más intensa y significativa de todas por ser la culminación de la empresa aragonesa y por su enorme trascendencia. La importancia de este epígrafe venía dada por el interés de los aragoneses en controlar los flujos comerciales que pasaban por el sur de Italia, una vez que se había iniciado un repliegue porque los portugueses y castellanos habían expulsado a los mercaderes catalanes del “Mediterráneo atlántico” (Madeira, Azores y Canarias), además de que el Imperio Otomano había cortado en seco la vinculación comercial con el Levante Mediterráneo.

En tercer y último lugar y, teniendo en cuenta, la importancia que Nápoles tuvo como culminación de la expansión aragonesa por el Mediterráneo, nos preguntamos acerca de qué mecanismos se utilizaron por parte del poder para poder legitimar y glorificar la recién tomada plaza partenopea, además de al propio monarca ejecutor de la misma (Alfonso V el Magnánimo), cuya figura parecía sublimada y elevada a los altares de la Historia, como si de un emperador romano se tratase, por parte de una serie de intelectuales y artistas humanistas muy próximos al Rey.

1.2. METODOLOGÍA

Como todo trabajo académico de la disciplina de Historia que se precie, este se ha llevado a cabo mediante un proceso de investigación que ha durado en torno a ocho o nueve meses, es decir, todo un curso académico completo. Para poder sacar adelante este proyecto y facilitar su entrega en el mes de julio, ha sido necesario ser constante y disciplinado, debido a la enorme dificultad que supone poder compaginarlo con el resto de las asignaturas curriculares del cuarto curso. En su confección se podrían distinguir tres fases claramente diferenciadas.

La primera fase abarcaría desde octubre de 2017 a febrero de 2018 y consistiría en la recopilación y en la lectura de la mayoría de las fuentes secundarias (bibliográficas), una tarea que no es tan sencilla como pudiese parecer, dada la necesidad de recurrir no solo a los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria (muy limitados en lo que se refiere al tema que aquí se está tratando), sino a multitud de artículos y publicaciones en línea, mayormente referentes a la conquista de Nápoles en el siglo XV muchas de las cuales no eran del todo valiosas o útiles para esta investigación. Aunque la mayor parte de las lecturas han sido publicaciones actuales (o como mucho con cuarenta años de antigüedad), en esta fase también se llevó a cabo la lectura de ciertos capítulos del libro *Tirante el Blanco* de Joanot Martorell, por su enorme interés como obra propagandística de Alfonso V.

La segunda fase ocuparía desde febrero hasta abril de 2018, momento en el que se realizaron las lecturas de las crónicas de Pelegrí, Beccadelli y Al-Mahzumi, además de otras obras que complementaban las respectivas conquistas de los aragoneses en los siglos XIII y XIV, unos temas que comenzaban a tener cada vez más importancia a medida que la investigación iba siguiendo su curso. Aunque no se hizo de forma integral, en estos

momentos también se comenzó a redactar la primera parte del trabajo hasta las conquistas del siglo XIV.

La tercera y última fase abarcaría los meses de mayo y junio de 2018, en las que se abordó de forma directa la redacción de las partes más importantes del trabajo, aquellas que tienen que ver con el denominando, por Álvaro Santamaría, “imperialismo” trastamarista del siglo XV, con la conquista del Reino de Nápoles y con la propaganda de la imagen de Alfonso el Magnánimo, además de la redacción de las conclusiones y la introducción del trabajo. Esta fase podría ser considerada, sin lugar, a dudas, como la más compleja, sobre todo por la cantidad de datos y bibliografía que se ha utilizado y sintetizado para poder llevarla a cabo, aparte de que las partes introductoria y final requieren de una gran reflexión para que sean coherentes con los epígrafes anteriores.

1.3. FUENTES

A la hora de hacer este trabajo, ha sido necesario recurrir a fuentes históricas, es decir, escritos de la época que complementen la visión que actualmente tenemos de los hechos históricos a través de la historiografía, al ser testimonios contemporáneos a los acontecimientos narrados. En nuestro caso, contamos con la ayuda de nada menos que cuatro.

Si esas fuentes las ordenamos por orden cronológico, la primera de ellas es la llamada *Crónica árabe de la Conquista de Mallorca (Kitab Tarih Mayurqa)* de Ibn Amira Al-Mahzumi, que data de los años 1236-1237, uno o dos años después de la conquista de las Baleares por parte de unos contingentes catalano-aragoneses que llevaban preparando el asalto desde 1228 y que habían conseguido la aquiescencia de la Iglesia Católica para que se bloqueara la isla y para convocar una cruzada. En ella, el cronista nos aporta una visión totalmente distinta de los hechos a las fuentes cristianas (muy alejada, por ejemplo, del *Libro de los Hechos* de Jaime I), incluso de la propia historiografía, que no le ha prestado demasiada atención. Con ella, el autor intentó dar a conocer la invasión y la conquista aragonesa a sus salvadores nazaríes, a través de una exposición de los antecedentes, del propio momento de la conquista y de las consecuencias *a posteriori* de esta acción militar, lo que la convierte en el testimonio (en palabras de estudiosos contemporáneos) más completo de lo que allí ocurrió¹. En nuestro caso, hemos utilizado la parte que se refiere

¹ AL-MAHZUMI, Ibn 'Amira. *Kitab Tarih Mayurqa: crónica árabe de la Conquista de Mallorca* (ed. original, 1236-1237). Palma: Universidad de las Islas baleares, 2009. pp. 20-21.

a la rendición final de los árabes, tras una nada desdeñable resistencia en la sierra de Tramontana, como una forma de comprobar el arrojo sarraceno en el combate.

La segunda de las fuentes es la crónica sobre los hechos de armas de Alfonso V desde 1419 hasta 1443, *Los Diez Libros de las Historias del Rey Alfonso Primero*, narrada por el cortesano y humanista catalán Gaspar Pelegrí. Sus intenciones de resaltar las cualidades guerreras del Rey son muy evidentes, como también lo es su estilo clasicista de inspiración renacentista, que lo llevó a escribir su obra en latín. Este libro, tal y como asegura Fulvio Delle Donne (su traductor y comentarista), no ha sido especialmente valorado por la historiografía moderna, al no ser su autor un intelectual “de peso”². Con respecto al cuerpo narrativo, la exposición de hechos es bastante detallada y pormenorizada, algo que muchas veces puede llevar al lector a equivocarse en algunos aspectos o a centrarse en detalles de menor importancia, a pesar de su traducción a la lengua italiana (no al castellano). En nuestro caso las partes utilizadas corresponden a los libros I, II, V, VI, VII, VIII, IX y X, en los que se trata de forma exclusiva la conquista de Nápoles.

La tercera fuente son los *Dichos y Hechos* de Antonio Beccadelli de 1455, una obra que, a pesar de su evidente finalidad propagandística, conoce de primera mano los acontecimientos que narra al permanecer junto al Magnánimo durante todo el proceso de conquista militar del Reino de Nápoles, además de que a ambos personajes los unía una estrecha amistad. En este caso, no se puede restar importancia al autor de la obra, ya que sus escritos son básicos para poder conocer mejor la personalidad de Alfonso V y algunos momentos de las campañas italianas, aparte de que han sido traducidos a muchas lenguas y han sido muy utilizados por la historiografía³. En este caso se ha utilizado una edición de la traducción castellana de Fortún García de Ercilla (siglo XVI), que se encuentra comentada e inserta en la tesis doctoral de Olga Rentero Miñambres, lo que permite, a su vez, poder leer los comentarios y las matizaciones históricas de la editora acerca de la obra del Cuatrocientos.

² PELEGRÍ, Gaspar. *Los Diez Libros de las Historias del Rey Alfonso Primero* (edición original, 1444). Roma: Istituto storico italiano per il medio evo, 2012. pp. 23-25.

³ En este trabajo hemos utilizado la traducción al castellano de la obra de Antonio Beccadelli, *Dichos y hechos* (ed. Original 1455), que se encuentra en una edición a cargo de RENTERO MIÑAMBRES, Olga. *En torno a la imagen literaria de Alfonso V de Aragón: Fortún García de Ercilla y su traducción castellana del “De Dictis” de Antonio Beccadelli. Edición y Estudio*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016. pp. 140-239.

Por último, la obra *Tirante el Blanco* de Joanot Martorell y de Joan Martí de Galba, publicada en 1490 también goza de cierta relevancia a la hora de abordar la cuestión de Alfonso de Aragón, aunque mucho menos que las otras por ser una obra de ficción tan posterior a la conquista de Nápoles y a los grandilocuentes proyectos del monarca. De alguna forma, el propio Martorell nos da la pista de su intencionalidad propagandística en el prólogo, cuando habla de la valentía y de los hechos dignos de memoria⁴. Otra pista que se desprende de la lectura de la introducción a la obra viene dada por el propio Mario Vargas Llosa, que avisa de la importancia que tienen las novelas de caballerías como “espejos de príncipes pasados”⁵. En nuestro caso, la lectura se ha centrado en aquellos aspectos que mejor reflejasen la guerra de Nápoles y los proyectos del rey Alfonso, destacando los viajes por el sur de Italia de Tirante el Blanco o la liberación de la isla de Rodas de los invasores turcos con la ayuda del Rey de Sicilia.

1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Por último y antes de comenzar a explicar el proceso de extensión de la autoridad de la Corona de Aragón por el Mediterráneo, la conquista del Reino de Nápoles y sus causas y consecuencias, sería preciso tratar el tema de la historiografía que habla de él, como una forma de poder tener una visión más completa del tratamiento del asunto en la actualidad y en las últimas décadas por parte de los más destacados historiadores y expertos en la materia.

Primero, el tema de la expansión aragonesa por el Gran Mar ha sido objeto de estudio de multitud de eruditos e investigadores a lo largo de estos últimos treinta años⁶, comenzando con las “Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón” de Álvaro Santamaría (1991), en el que el autor va analizando de forma muy meticulosa cada uno de los aspectos relacionados con ella: sus características, sus comienzos, su culminación e, incluso, el tema de la historiografía en concreto, la catalana y su visión acerca de la llegada de los Trastámara⁷. Después de este primer hito en el estudio del problema, llegó la obra de Esteban Sarasa, “Aragón y su intervención en el Mediterráneo

⁴ GALBA, Joan Martí de; MARTORELL, Joanot. *Tirant lo Blanc* (ed. original, 1490). Madrid: Alianza, 2005. pp. 108-09.

⁵ *Ibidem*. pp. 8-9.

⁶ Nos hemos centrado en la historiografía de los últimos treinta años al objeto de no exceder los límites del TFG, aunque podríamos habernos retrotraído hasta la obra del ilustrado Antonio de Campmany sobre la marina aragonesa de finales del siglo XVIII.

⁷ SANTAMARÍA, Álvaro. “Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 8 (1990-1991) pp. 187-255.

medieval” (1998), donde el autor madrileño se centra en la cuestión militar y en la expansión por Italia como asuntos más importantes⁸. Aunque otros expertos, en tiempos más recientes, como David Igual, con una visión bastante completa del asociacionismo comercial y de las causas económicas, han aportado una visión complementaria acerca de esta materia, ninguna de las obras recientes se puede comparar a la de la medievalista Teresa Ferrer i Mallol. En su contribución a una obra colectiva “L’expansió mediterrània de Catalunya i la crisi de la baixa edat mitjana” (2009), que es una síntesis tremendamente completa de la expansión aragonesa desde el siglo XII hasta el XIV, la autora catalana se atreve a resumir más de trescientos años de historia de la política exterior y económica catalano-aragonesa con una maestría y una sencillez envidiables, lo cual ha servido como una de las piedras angulares de este trabajo⁹.

La conquista de Nápoles (1421-1442), por su parte, no es un tema que, curiosamente, haya tratado tanto la historiografía reciente, salvo en su vertiente puramente militar. El único autor que se ha atrevido a aportar una visión de conjunto y multicausal de esta cuestión en concreto, junto con un detallado análisis (curiosamente, basado en la lectura de historiografía contemporánea) es David Abulafia en su obra *La Guerra de los Doscientos Años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo* (2017), donde se puede ver incluso una descripción de los dos personajes históricos principales que intervinieron en la misma: Alfonso de Aragón y Renato de Anjou¹⁰. Ya, centrado en el ámbito militar y, tras una durísima labor de documentación, Jorge Saiz Serrano nos permite ver con detalle la cantidad de efectivos que participaron en las campañas italianas de Alfonso V, su procedencia, la cantidad de dinero recibida para pagar sus soldadas y la forma de organización que tuvieron, todo ello concentrado en tres obras, entre las que destaca sobremanera por su elaboración *Los caballeros del Rey: Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo* (2008)¹¹.

⁸ SARASA SÁNCHEZ, Esteban. “Aragón y su intervención militar en el Mediterráneo Medieval”. *MILITARIA. Revista de Cultura Militar*, 12 (1998) pp. 31-48

⁹ FERRER I MALLOL, Teresa. “L’expansió mediterrània de Catalunya i la crisi de la baixa edat mitjana” en ROVIRA I BORDONAU, Andrea (coord.). *Princeses de terres llunyanes: Catalunya i Hongria a l’Edat Mitjana*. Barcelona: Departament de Cultura, 2009. pp. 341-363.

¹⁰ ABULAFIA, David. *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*. Barcelona: Pasado y Presente, 2017. pp. 220-225.

¹¹ SAIZ SERRANO, Jorge. *Los caballeros del Rey: Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*. Valencia: Prensas de la Universidad de Valencia, 2008. pp. 20-44.

Para concluir, el tema más tratado en la historiografía reciente (con muchísima diferencia) es el de la propaganda alfonsina tras la toma de Nápoles en 1442, dado que despierta un gran interés el procedimiento seguido por ciertos artistas para mitificar la imagen de Alfonso el Magnánimo, convirtiéndolo en uno de los reyes más icónicos de la Baja Edad Media, en un contexto de creciente autoritarismo regio. Aparte del uso de las crónicas, la lectura se ha basado en artículos y contribuciones de obras colectivas escritas en los últimos dieciocho años (tras la celebración de las Jornadas Alfonsinas en Nápoles en el año 1999), destacando el trabajo de Eduard Juncosa, quien, en 2011, habló de todas y cada una de las diferentes “leyendas” de Alfonso V de Aragón y cómo habían sido tratadas por las crónicas contemporáneas al Rey¹². Además de este estudio, son importantes los de Fulvio y Roberto Delle Donne, los de Gema Capilla Aledón o los de Francesc Massip, mucho más incompletos que el de Juncosa, pero mucho más detallados, al tratar un aspecto en concreto de la cuestión de las leyendas alfonsinas, recurriendo a otras fuentes como las epigráficas¹³.

2. LAS CAUSAS DE LA EXPANSIÓN ARAGONESA

La empresa imperial aragonesa por el Mediterráneo fue un asunto de una enorme relevancia, aunque no solo a ojos de los historiadores del presente, sino también en el momento de su materialización¹⁴.

Esta trascendencia se asocia a varios factores, como fueron: el choque que se produjo entre numerosas potencias y dinastías del momento tales como el propio Aragón, Génova, los territorios italianos y provenzales de los Anjou, Pisa, e, incluso, Francia; el enorme marco temporal que abarca este proceso, comenzando a principios del siglo XIII con la conquista de Mallorca en 1229 por Jaime I hasta llegar a 1479, momento en el que asciende al Trono de Aragón Fernando II y en el que los intereses aragoneses en el Mediterráneo y en el plano internacional comenzarán a estar en consonancia con los castellanos¹⁵; por último, la concatenación de intereses muy diversos, que van desde el

¹² JUNCOSA I BONET, Eduard. “El rei Alfons i la promoció de la magnanimitat” en TERÉS I TOMÁS, Teresa. *Capitula facta et firmata: inquietuds artístiques en el Quatre-Cents*. Barcelona: Cossetània Edicions, 2011. pp. 153-154.

¹³ CAPILLA ALEDÓN, Gema. “Seguidors vencen, un grito de guerra para un rey: un lema para la virtud de la fortaleza en Alfonso V el Magnánimo”. *Potestas: religión, poder y monarquía*, 11 (2017) pp. 27-46.

¹⁴ SANTAMARÍA, Álvaro. *Op. Cit.* pp. 187-188

¹⁵ Álvaro Santamaría propone la fecha de 1479, sin embargo, en este caso, disintimos del autor, ya que, dados los resultados obtenidos en la investigación, sería mucho más realista señalar la fecha de 1442-1443, con la toma definitiva de la plaza de Nápoles y la consolidación de posiciones en tierras partenopeas.

plano económico, donde el comercio comenzó a ganar cada vez más importancia, pasando por el social y terminando por el político (cada vez más asociado al prestigio y la hegemonía de la dinastía reinante)¹⁶.

2.1. LAS CAUSAS POLÍTICAS: EL FIN DE LA PRESENCIA EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA Y LOS TRATADOS CON CASTILLA (1213-1244)

Esteban Sarasa quizá sea uno de los autores que mejor haya estudiado las causas políticas de la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XV por el *Mare Nostrum* y él, desde su punto de vista, señala principalmente dos: el fin de la presencia aragonesa en el Mediodía de Francia desde 1213 y los tratados que se firman con Castilla (Tudilén, Cazola y Almisra) desde 1151 hasta 1244, en especial, el último de ellos¹⁷.

Con respecto a lo primero, a pesar de la unión dinástica entre el Condado de Barcelona (y por extensión el resto de los Condados Catalanes) y Aragón, consumada en 1135, el primero todavía no se había desvinculado completamente de los asuntos franceses y aspiraba a mantener su hegemonía, por cuestiones dinásticas, en Occitania. Sin embargo, algo comenzó a cambiar el panorama en aquella zona, lo que llamó la atención del Papado y del propio Felipe II Augusto de Francia, que fue la aparición y la intensificación de la herejía cátara o albigense¹⁸. Como nuevo adalid de la fe católica, el Rey Cristianísimo consiguió el salvoconducto de la Cruzada por parte del papa, lo que suponía un revés para Pedro II de Aragón, que veía amenazados sus dominios del Mediodía y la libertad de sus gentes. Finalmente, el monarca francés se impuso en la batalla de Muret de 1213, lo que no solo le costó la vida al rey de Aragón, sino también, la dolorosa derrota supuso la exterminación y la persecución de aquellos que habían decidido abrazar las doctrinas cátaras en el sur de Francia, así como el fin (no total) de la presencia de la Casa de Barcelona en aquellos lares, solamente mantenida por vía familiar en lugares como Montpellier¹⁹.

El hijo del fallecido Pedro II, Jaime I portó la Corona desde 1213 y, bajo su mandato, tal y como podremos comprobar más adelante, se amplió considerablemente el territorio de la Corona de Aragón, con las conquistas de Mallorca y las Baleares entre 1229 y 1235 y con la absorción de los territorios valencianos entre 1233 y 1245. Sin embargo, a pesar

¹⁶SANTAMARÍA, Álvaro *Óp. Cit.* p. 187.

¹⁷SARASA SÁNCHEZ, Esteban. *Óp. Cit.* pp. 31-32.

¹⁸*Ibidem.* p. 32.

¹⁹*Ibidem.* pp. 32-33.

de que este monarca fue el que mayor proporción de territorios anexionó, la expansión se venía produciendo desde mediados del siglo XII, lo que había originado ciertos problemas con la otra potencia ibérica conquistadora del momento, la Corona de Castilla²⁰. Para evitar un choque bélico con un Estado que superaba (y multiplicaba por dos o tres) a Aragón en territorios y en población, además de para buscar un consenso para acabar con la presencia de los infieles en Hispania, se optó por firmar una serie de tratados de demarcación territorial que delimitasen cuales eran y serían las áreas de influencia de ambas Coronas. Comenzando con Tudilén en el año 1151 y pasando por Cazola en 1179, los castellanos habían aprovechado su habilidad negociadora y su mayor fuerza militar para ir ganando más territorios a costa de los mahometanos, lo que fue obligando a los aragoneses a verse cada vez más constreñidos a la zona del Levante peninsular. Finalmente, el último de los choques se produjo en 1240, en los momentos finales de la conquista aragonesa del Reino de Valencia, cuando Jaime I, conquistó Villena, territorio que excedía los límites pactados, al no pertenecer a la Taifa de Valencia. Lo cierto fue que no solo el Rey de Aragón se había excedido en sus ambiciones, sino que también el propio infante Don Alfonso (futuro Alfonso X) también había cometido el error de intentar la toma de Játiva en 1244 ²¹. Esa suma de infracciones llevó a los interesados a decantarse por la firma de un nuevo tratado, el de Almizra, por el cual se fijaron definitivamente las fronteras, limitando la expansión aragonesa hacia el sur por la voluntad castellana de conquistar el Reino de Murcia por su posición estratégica de salida al Mediterráneo²².

2.2. LOS INTERESES ECONÓMICOS QUE MOVIERON LA EXPANSIÓN: EL ASOCIACIONISMO COMERCIAL

Ya desde finales del siglo XII, Barcelona y sus comerciantes comenzaron a ocupar un papel cada vez más destacado en el comercio mediterráneo, no solo con al-Ándalus, sino también con Mallorca y la costa occitana, y a partir del siglo siguiente con los puertos italianos e, incluso, con los de Asia Menor, como por ejemplo el de Tiro²³.

²⁰ BISSON, Thomas. "Preludio al poder: Monarquía y constitución en los reinos de Aragón, 1175-1250" en BURNS, Robert (coord.). *Los mundos de Alfonso el Sabio y de Jaime el Conquistador. Razón y fuerza en la Edad Media*. Valencia: Institución Valenciana de Estudios e Investigación, 1990. pp. 49-52.

²¹ BISSON, Thomas. *Óp. Cit.* pp. 56-58.

²² *Ibidem.* pp. 58-59.

²³ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* pp. 343-344.

Gracias a su acción, durante los siglos siguientes, materializarían un proyecto que supuso el control mediterráneo por parte de la Corona de Aragón y la “coherencia” institucional y económica de la parte occidental del Gran Mar. Tal y como señala David Igual, esta expansión comercial (pero también manufacturera e industrial) necesitaba un marco territorial en el que desarrollarse, en forma de nuevos mercados en los que depositar los bienes propios y en los que aprovisionarse de materias primas²⁴.

Estos grupos mercantiles habían formado redes que cada vez abarcaban más terreno y eran más tupidas, cuyos sustentos básicos eran la prudencia, la amistad y la solidaridad como forma de no perder el capital invertido y aminorar los riesgos, siendo su célula fundamental las compañías de base familiar y de corta duración²⁵. Otro factor relevante de este asociacionismo es que, dada la cercanía de las instituciones mercantiles y los círculos de poder, gracias a ello, se podía entrar a formar parte del servicio a la Corona y al patriciado urbano con tremenda rapidez. Normalmente, dentro de cada una de las urbes, estos mercaderes solían actuar de forma conjunta mediante la fórmula de los consulados, lo que la historiografía ha denominado como el “asociacionismo catalán”, como forma de proteger sus intereses e imponer una serie de normas y regulaciones al comercio, garantizando así su control²⁶.

Sin embargo, no todo fueron buenas relaciones y fluidez entre las élites comerciantes, ya que, avanzada la decimotercera centuria, las rivalidades comenzaron a aflorar entre los grupos de diversas ciudades, no solo en la propia Cataluña (mucho más precoz y más experimentada que sus competidoras del arco Mediterráneo), sino también en Valencia y Mallorca. ¿Cuál fue la causa de esta rivalidad entre grupos de diferentes núcleos urbanos? Principalmente, lo fue la disparidad de objetivos e intereses en cada una de ellas, de ahí que se afanasen en defenderlos de forma activa. Muchas veces, aunque esto se vería mucho mejor avanzado ya el Otoño Medieval, esa pugna entre núcleos comerciales se hacía mediante la elección o la potenciación de otros lugares de la Corona que sirviesen de puertos de aprovisionamiento y descarga, como lo será Cagliari en el caso de Valencia o El Alger en el Barcelona en el siglo XV²⁷.

²⁴ IGUAL LUIS, David. “Los grupos mercantiles y la expansión política de la Corona de Aragón: nuevas perspectivas” en VILLANUEVA MORTE, Concepción; IGUAL LUIS, David (coord.). *Identidades urbanas. Corona de Aragón-Italia: redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos XIV-XV)*. Zaragoza: Prensas UZAR, 2016. pp. 10-11.

²⁵ *Ibidem*. pp. 19-20.

²⁶ *Ibidem*. pp. 22-23.

²⁷ *Ibidem*. pp. 27-28

Dentro de todos los casos de asociacionismo comercial, el de Barcelona es el caso más conocido y estudiado, porque, hasta mediados del siglo XIV y comienzos del XV, fue el motor económico de la monarquía²⁸. La primacía de la Ciudad Condal en lo que se refiere a los intercambios estaba garantizada por un férreo proteccionismo, que emanaba de las ordenanzas municipales, de la Universidad de Prohombres (1258) y del Consulado de Mercaderes (1279), y que llevó a expulsar a los comerciantes de otras nacionalidades (sobre todo de ciudades italianas competidoras) de la ciudad y a regular sus actividades dentro de los propios territorios catalanes²⁹. A pesar de que siguieron imperando las políticas proteccionistas, la tensión se fue relajando a medida que la expansión de los empréstitos aragoneses por el Mediterráneo creció, momento en el que apareció la necesidad de disponer de tribunales propios, los llamados Consulados del Mar (1369), que se expandieron por toda la Europa meridional, representando los intereses de los mercaderes aragoneses allá donde se instalasen; además de esto, se permitió la presencia de extranjeros en la Ciudad Condal y dentro de los territorios de la monarquía, siempre organizados en la forma consular. Igualmente, se necesitó una nueva legislación para resolver los conflictos mercantiles y de la navegación, que se plasmaron en una primera versión de las *Ordenanzas de la Ribera* de Barcelona de 1257 y las *Costumbres del Mar*, que constituyeron la base del derecho marítimo en los puertos mediterráneos.

La siguiente pregunta que debiéramos hacernos sería: “¿cuál fue la influencia de esta élite comercial catalana dentro de los propios territorios aragoneses?” Lo cierto es que, a pesar de que, desde comienzos del siglo XIV, ciudades como Mallorca y Valencia se fueron consolidando militar y económicamente, Barcelona y sus comerciantes siguieron controlando los flujos y las políticas de intercambios de estas dos ciudades (sobre todo en el caso de la primera, dado que la capital del Turia era cada vez más autónoma), lo que paralelamente se tradujo en un enorme crecimiento demográfico por la atracción de población a los emporios comerciales³⁰.

²⁸ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* pp. 356-357.

²⁹ *Ibidem.* pp. 357-358.

³⁰ *Ibidem.* pp. 359-360.

3. LA EXPANSIÓN MEDITERRÁNEA DE LA CORONA DE ARAGÓN (1229-1442)

3.1. SIGLO XIII (MALLORCA, VALENCIA, SICILIA)

3.1.1. El Reino de Mallorca y las Baleares (1229-1235)

El joven rey, Jaime I, que había subido al trono siendo menor de edad, tuvo que enfrentarse a episodios duros, como la nueva financiación del Reino a manos de los templarios o la recuperación de Urgel. Él, deseaba iniciar una cruzada que lo consagrara como adalid frente a la amenaza musulmana y como un rey digno de admiración y respeto. Si bien en un primer momento este intento fracasó (Peñíscola, 1225-1226), se fijó la conquista de la isla de Mallorca como un objetivo prioritario, en el que sus ancestros habían fallado³¹.

Para ello, tras apelar Jaime I al Papado, Gregorio IX le ordenó a su legado pontificio en Hispania que otorgase las indulgencias apropiadas para todos los participantes en una campaña contra los infieles, así como que prohibiera a las ciudades del litoral entre Pisa y Marsella (muchas de ellas con estrechas relaciones comerciales con el lugar) que le suministrasen víveres, naves o caballos a los sarracenos baleares, en especial a los mallorquines, facilitando así un ataque aragonés sin capacidad de respuesta³².

En palabras de Teresa Ferrer, la conquista de Mallorca fue tremendamente complicada, porque, pese a la buena disposición de la Iglesia y al bloqueo naval al que estaba sometida la isla por parte de las ciudades comerciales mediterráneas (al menos de forma oficial), esta exigía una organización naval notable y la disposición de una enorme flota, muy mermada si tenemos en cuenta la ausencia de las repúblicas de Pisa y Génova como aliadas³³.

Preparada durante todo el año 1228, fue financiada por las Cortes Catalanas, materializándose el día 5 de septiembre de 1229 con la salida de naves desde los puertos de Tarragona, Salou y Cambrils. La empresa se dividió en dos etapas; una primera (septiembre de 1229 y diciembre de 1230) en la que se sitió y saqueó la ciudad de Mallorca con mucha dureza, pero en la que las autoridades musulmanas escaparon y se refugiaron en la Sierra de la Tramontana; y una segunda (mayo-julio del año 1231), en la

³¹ ABULAFIA, David. *Óp. Cit.* pp. 64-65.

³² SANTA MARÍA, Álvaro. *Óp. Cit.* pp. 195-196.

³³ ABULAFIA, David. *Óp. Cit.* pp. 65-66.

que se consiguió la rendición final de los fugados a la serranía mallorquina, como bien relatan los escritos de los musulmanes³⁴. A pesar de esta indudable victoria frente a los musulmanes mallorquines, el desgaste militar y económico había sido notable y no era posible completar la conquista del archipiélago, al menos con la fuerza de las armas³⁵.

Entre 1231 y 1235, las otras dos islas cayeron bajo soberanía aragonesa sin excesivo esfuerzo. Menorca lo hizo de forma pacífica, negociando con el monarca un tratado de reconocimiento de soberanía en forma de protectorado en junio de 1231 (aunque fue conquistada militarmente en 1286-1287). Por su parte, Ibiza sí que fue anexionada, en 1235, por la fuerza de las armas, gracias a la acción conjunta del arzobispo de Tarragona, sus aliados y el infante Pedro de Portugal, quienes se repartieron el territorio en función de lo que cada uno de ellos había aportado en la conquista.

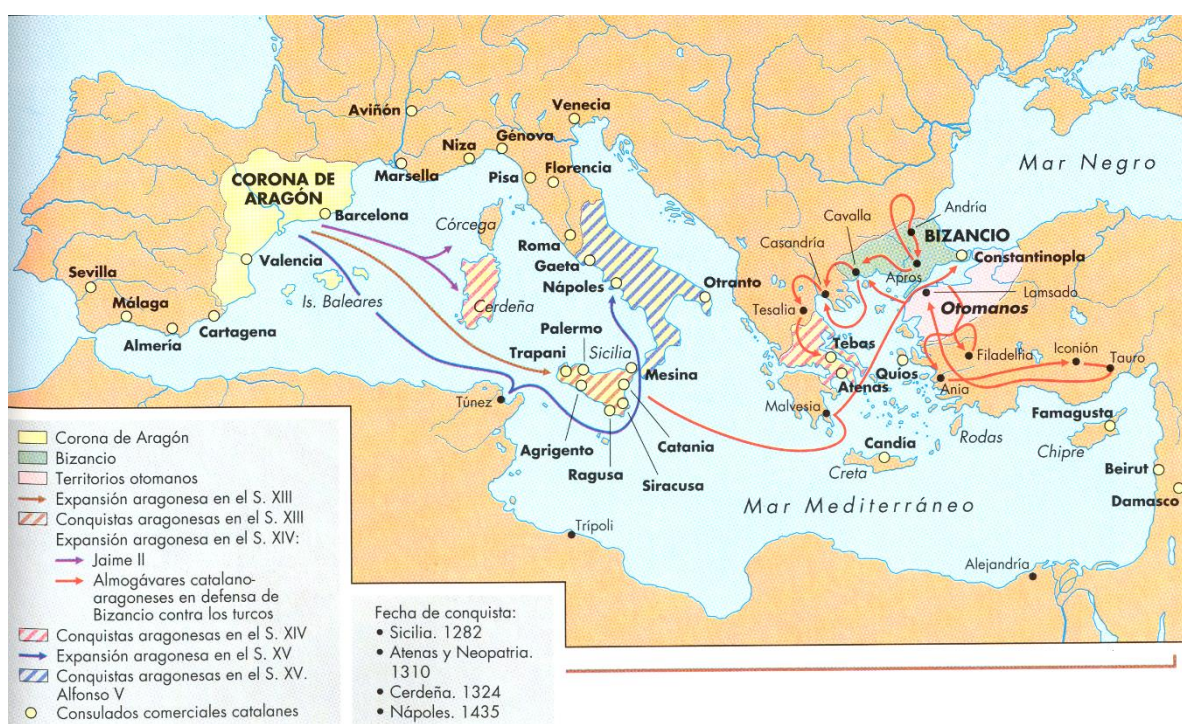


Ilustración 1: Expansión de la Corona de Aragón en el Mediterráneo. *Apud SANTACANA MESTRE, Juan y ZARAGOZA RUVIERA, Gonzalo, Atlas Histórico. SM: Madrid, 1999, p. 59.*

3.1.2. El Reino de Valencia (1233-1245)

Durante el año 1233 y los dos siguientes, las tropas aragonesas se hicieron con todo el norte de Valencia; excepto en la sierra de Eslida y la comarca que la rodeaba (debido a la dificultad que acarrearía pasar con las tropas por aquellos lugares), los ejércitos

³⁴ AL-MAHZUMI, Ibn 'Amira. *Óp. Cit.* pp. 118-120.

³⁵ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* pp. 345-346.

cristianos fijaron su atención someter a la principal ciudad, Burriana, que fue asediada en junio de 1233 y tomada al mes siguiente. En 1235, se produjo un gran avance por las tierras del Levante peninsular, comenzando por las negociaciones del monarca con los moros de Peñíscola para que le entregasen la ciudad, castigando a las poblaciones que no se entregaron pacíficamente, como Onda, Nules, Uxó, Almenara, Almanzora, Sagunto, Puzol, Paterna, Manises, Torre de Espioca, Alcácer, Albalat, y Puente de Cuarte³⁶.

Con una cantidad tal de territorios bajo su dominio, no fue extraño que se produjeran desajustes fronterizos y pugnas entre los notables en esa franja de terreno. Ante este panorama, Jaime I decidió convocar unas cortes generales en Monzón a mediados del año 1236, las cuales querían insuflarle a la empresa de Valencia un carácter de “cruzada”. A ellas acudieron no solo los nobles, sino también los prelados y las oligarquías de Cataluña y Aragón, con el objetivo de trazar de la mejor manera posible la toma de la capital del Turia. A pesar de la celebración de las Cortes a mediados de 1236, la ansiada bula de confirmación pedida a Roma, necesaria para iniciar cualquier campaña con carácter religioso contra los infieles, no arribó hasta febrero de 1237 y, en ella, Gregorio IX señalaba cuáles serían las gracias espirituales para los participantes³⁷.

La conquista de Valencia no comenzó, empero, con demasiado éxito, dada la implicación de una parte de la nobleza de Aragón, mientras que la catalana estuvo mayormente ausente, sobre todo por la débil implicación de Jaime I para promocionar la cruzada en Cataluña, además del retraso expediciones musulmanas de castigo contra las poblaciones recientemente reconquistadas. Tras un año de dura espera, en abril de 1238, desde el Puig de Santa María (conquistado el año anterior), los pocos hombres que se encontraban con el Rey decidieron dirigirse a sitiar la ciudad de Valencia, uniéndose a ellos unos contingentes de nobles y clérigos, como el obispo de Narbona, provenientes del norte de Aragón, de Cataluña y del Rosellón el día 22 de abril³⁸.

Finalmente, y tras una dura resistencia, la ciudad capituló el 28 de septiembre, lo que le permitió a la población musulmana, que lo desease, salir escoltada y sin represalias hacia un lugar seguro y, por otro lado, a aquellos que decidiesen seguir residiendo, podrían continuar practicando su religión bajo ciertas normas. Paralelamente, en los meses siguientes y tras la entrada triunfal de Jaime I el 9 de octubre, se elaboraría un

³⁶ UBIETO ARTETA, Antonio. *Los orígenes del Reino de Valencia*. Valencia: ANUBA, 1975. pp. 85-86.

³⁷ *Ibidem*. pp. 88-89.

³⁸ *Ibidem*. pp. 99-100.

repartimiento (a través del *Llibre de Repartiment*), por el cual los participantes en la campaña militar se dividirían el botín obtenido en concepto de dinero, tierras e inmuebles según su esfuerzo³⁹.

En los años siguientes, entre 1239 y 1245, las tropas catalanas y aragonesas fueron avanzando por el Levante peninsular y rechazando amenazas, como la ayuda armada del rey de Túnez a los sarracenos valencianos. No obstante, la presencia castellana en la zona comenzaba a complicar el avance hacia tierras más septentrionales, lo que forzó a la firma del Tratado de Almizra el 26 de marzo de 1244, por el cual se fijaban los límites entre ambos reinos y el fin de las posibilidades de expansión aragonesa en territorio peninsular. Esta situación que se desbloquearía cerca de dos décadas después con la intervención en Murcia⁴⁰.

3.1.3. La primera intervención en Italia: Sicilia y la lucha con los Anjou (1282-1302)

3.1.3.1. La lucha armada Aragón-Anjou (1282-1285)

Tras la derrota y eliminación de Manfredo I de Hohenstaufen en el año 1266, Carlos I de Anjou se había convertido en el Rey de Sicilia, con el apoyo de la Santa Sede y su dinastía se consolidaba en el Mediterráneo como uno de los poderes hegemónicos. Sin embargo, esa supuesta preponderancia angevina le hizo ganarse muchos enemigos, no solo entre las potencias rivales (Génova, Aragón o el Imperio Bizantino), sino también entre los propios sicilianos⁴¹. Tal y como relata David Abulafia, la política de esta casa real no fue muy popular entre los isleños, quienes no vieron con buenos ojos las gravosas subidas de impuestos, las confiscaciones de tierras a simpatizantes de la anterior dinastía y su atribución a nobles franceses, aparte del traslado de la capital de Palermo a Nápoles, hecho que ocasionó un descontento muy grande entre los miembros de las oligarquías urbanas de la ciudad por la pérdida de oportunidades en el comercio y en la percepción de privilegios y mercedes por parte del poder regio⁴².

Por su parte, Pedro III de Aragón se había casado con la hija del rey depuesto de Sicilia, Constanza, matrimonio que respondía a la voluntad de Jaime I de abrir una nueva vía de influencia en el Mediterráneo central, a pesar del rechazo que este enlace pudiese

³⁹ UBIETO ARTETA, Antonio. *Óp. Cit.* pp. 113-116.

⁴⁰ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* pp. 347-348.

⁴¹ RUNCIMAN, Steven. *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Madrid: Alianza, 1979. pp. 220-221.

⁴² ABULAFIA, David. *Óp. Cit.* pp. 103-104.

suscitar en el Vaticano por su odio a la familia imperial alemana. Sin embargo, gracias a esta decisión, las posibilidades de ganar influencia en el sur de Italia se multiplicaban para los aragoneses, máxime cuando los isleños miraron al Monarca como un apoyo a la hora de librarse de sus nuevos señores ⁴³.

Hartos de los Anjou, los siciliotas iniciaron una revuelta el día 31 de marzo de 1282 conocida como las Vísperas Sicilianas (financiadas por el propio rey aragonés, por el emperador bizantino y por los banqueros genoveses) con el pretexto de crear una nueva república independiente, apoyada por la Santa Sede. Sin embargo, el levantamiento no contó con el apoyo papal, al mismo tiempo que Carlos I envió un ejército a la ciudad de Mesina para sofocar el origen de la rebelión y cortarla de raíz⁴⁴. A la desesperada y, conociendo la vinculación de Pedro III con la familia Hohenstaufen, los cabecillas enviaron una embajada al Rey de Aragón, que se encontraba en la recién tomada plaza de Al-Coll, en agosto de 1282 para pedirle ayuda y ofrecerle la Corona en caso de victoria.

El 30 de agosto de ese mismo año, los ejércitos aragoneses, que unos días antes habían salido de Túnez, llegaron al puerto de Trapani con el rey Pedro a la cabeza, arribando pocos días más tarde a la ciudad de Palermo, donde fue coronado y estableció su base de operaciones. El nuevo señor de los sicilianos quiso, además, acabar con los problemas de forma rápida e indolora, por lo que envió una embajada a Carlos de Anjou para pedirle que renunciase a los derechos sobre el territorio que él dominaba y la retirada de las tropas⁴⁵. Carlos I optó por replegarse, pero no fue por las advertencias de los heraldos aragoneses, sino porque una gran mayoría de los nobles insulares dieron su apoyo a Pedro el Grande, a lo que se sumaban las revueltas gibelinas en algunas poblaciones de sus dominios. Aunque la presencia en la isla por parte de los ejércitos aragoneses se iba consolidando, los refuerzos procedentes de Provenza comenzaron a auxiliar a su señor, al mismo tiempo que tanto el propio rey francés, Felipe III, que se tomó la entrada en Sicilia como una afrenta personal, y el Pontífice, Martín IV, que excomulgó a Pedro III, dieron oxígeno a los maltrechos intereses angevinos⁴⁶.

Tal y como señala Esteban Sarasa, “la guerra sería larga y costosa” para ambos contendientes, sobre todo para Carlos I, cuyos gastos (a pesar de los mayores ingresos

⁴³ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* pp 348-349.

⁴⁴ RUNCIMAN, Steven. *Óp. Cit.* pp. 222-223.

⁴⁵ *Ibidem.* pp. 226-227.

⁴⁶ *Ibidem.* pp. 228-229

que su rival) eran enormes⁴⁷. Lentamente, durante los comienzos del año 1283, estos enormes dispendios y los pocos avances en el campo de batalla, atascaron a ambos bandos, que decidieron mandar a sus embajadores para acordar una tregua. Ante la dificultad del enfrentamiento de ambos contingentes y debido a la negativa a renunciar a los derechos territoriales de ambos monarcas, la fórmula elegida sería la del duelo directo en un territorio neutral, que en este caso sería en Burdeos (dominio de Eduardo I de Inglaterra) el día 1 de junio de 1283. Evidentemente, este duelo fue una mera simulación (los dos fueron a la ciudad, evitaron encontrarse con el otro y se declararon triunfadores), porque ninguno de los dos estaba dispuesto a enfrentarse cara a cara con el otro y preferían que, pasado un tiempo, el campo de batalla en Italia fuese la manera de dilucidar quién de los dos reyes sería el vencedor.⁴⁸

Gracias a la influencia de Carlos I ante el Papado, Martín IV (“patriota” francés), antes del duelo ficticio entre los dos Reyes, había llamado a la Cruzada contra Aragón, lo que privaba nominalmente a Pedro el Grande de sus dominios y lo situaba en el punto de mira de todos aquellos caballeros ansiosos de obtener gloria y fama⁴⁹. Si bien, además de conseguir que el Santo Padre se situara tan claramente a favor de sus intereses, Carlos de Anjou también quiso implicar a su sobrino Felipe III en el conflicto, promoviendo una invasión francesa de Aragón y el futuro ascenso de Carlos de Valois (también sobrino suyo) como Rey de Aragón y de Valencia⁵⁰. Esta cruzada, que se produjo entre los años 1284 y 1285, provocó el abandono de Sicilia por parte de Pedro III, quien concentró sus esfuerzos en proteger sus reinos peninsulares de la amenaza de las tropas del rey Capeto, objetivo que consiguió obligando a los franceses a retirarse, aunque poco tiempo después moriría sin poder ver acabado su proyecto.

Para los intereses de Aragón, la Cruzada no afectó demasiado al mantenimiento de posiciones en Sicilia, dado que la gestión de la situación por parte de Carlos de Salerno pudo considerarse verdaderamente desastrosa por las derrotas navales cosechadas contra Roger de Lauria y las terrestres frente a los almogávares, lo que a su vez produjo una sublevación de la población de Nápoles contra su señor⁵¹. Así, y por un cúmulo de circunstancias a la lucha en el Mediterráneo central, los intereses de los Anjou se fueron

⁴⁷ SARASA SÁNCHEZ, Esteban. *Óp. Cit.* pp. 40-41.

⁴⁸ *Ibidem.* p. 41.

⁴⁹ *Ibidem.* pp. 41-42.

⁵⁰ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* p. 350.

⁵¹ RUNCIMAN, Steven. *Óp. Cit.* pp. 251-254

resintiendo por todos sus dominios ultramarinos, lo que se agravó aún más con la muerte del patriarca Carlos I en enero de 1285, despedido sin ningún tipo de cariño por parte de sus súbditos⁵².

3.1.3.2. La cuestión siciliana entre 1285 y 1302

La muerte de Pedro III en 1285 no cambió ni un ápice el testamento que ya había sido plasmado, dos años antes, con respecto a quiénes debían heredar sus territorios italianos y peninsulares. Su primogénito, Alfonso III el Franco, Duque de Ribagorza, se haría con el control de Aragón, Valencia, Cataluña y Mallorca, mientras que su hijo menor, Jaime II se quedaría con Sicilia.

Alfonso III respetaba los designios de su padre de mantener separados el ámbito italiano y el peninsular, además de mantener una actitud pacificadora y dialogante con todos los agentes internacionales que habían sido protagonistas en la cuestión siciliana. Para ello, intentó primero llegar a un acuerdo con Francia para relajar la situación, lo que se tradujo en 1286 en el Tratado de París (una tregua de catorce meses que se convertiría en un tratado de paz a su conclusión), aunque luego esa posición se resentiría al pretender Aragón que Carlos de Salerno renunciase a ser monarca de Sicilia a cambio de conservar el Ducado de Provenza⁵³. La negativa francesa solo provocó una mayor irritación en los aragoneses, que decidieron volver a las hostilidades en Italia con un asalto frustrado en la ciudad de Gaeta, que quedó en tablas por la magnífica defensa de sus habitantes, del conde de Artois y del hijo Carlos II, Carlos Martel⁵⁴. Finalmente, y dada la actitud conciliadora del Rey Carlos, que tuvo que hacer concesiones para que sus parientes Capetos aceptasen (casar a su hija con Carlos de Valois y dar en dote las rentas de los ducados de Anjou y Maine, se consiguió sentar en la misma mesa a Aragón y Francia, quienes zanjaron definitivamente con la Paz de Senlís el 19 de mayo de 1290 (reafirmada en Brignoles en febrero de 1291).

Pero a pesar de los esfuerzos armonizadores, la muerte de Alfonso el Franco supuso otro duro revés para esta intrincada trama. Ahora, según la testamentaria, era Jaime II el que tendría que hacerse cargo de los territorios hispánicos del reino, mientras que Sicilia pasaría a manos de Federico, el hermano pequeño de ambos, y si no se aceptaban estos términos, la Santa Sede podría intervenir y volver a hacerse con los territorios insulares.

⁵² RUNCIMAN, Steven. *Óp. Cit.* p 254.

⁵³ *Ibidem.* pp. 264-265.

⁵⁴ *Ibidem.* pp. 263-264.

Jaime no renunció a Sicilia y los sobornos angevinos a los antiguos colaboradores aragoneses siguieron complicando las cosas, y finalmente, hubo de ceder con ella en la Paz de Anagni de 1295, aunque a cambio recibió la mano de una hija de Carlos II y una amplia dote papal ⁵⁵.

Sin Embargo, esta solución no convenció en absoluto a los sicilianos, que enviaron una embajada a Barcelona en 1297 para convencer al infante Federico, lugarteniente de Aragón, de que aceptase su oferta de convertirse en su nuevo monarca, a pesar de los pactos de su hermano con el Papa y los Anjou. Dada la aceptación de Federico, la coalición Anjou-Casa de Barcelona se puso en marcha para intentar que el hermano menor del Rey de Aragón se retractase de su elección, por lo que en el otoño de 1298 intentaron una invasión de la isla de Sicilia, pero jamás consiguieron expulsarlo de sus nuevos dominios.

Al final, y tras varios fracasos de la coalición inspirada por el papa Bonifacio VIII, en 1302 se firmó la Paz de Caltabellota, mediante la cual, Federico II, casado con una hija de Carlos de Anjou, era reconocido como rey vitalicio de la Isla. A cambio de ese nombramiento perpetuo, tras la muerte del monarca, la Isla debería volver a ser patrimonio angevino, algo que nunca se dio y que, en un futuro, generaría guerras con el Reino de Nápoles⁵⁶.

3.2. SIGLO XIV (CERDEÑA, ATENAS Y NEOPATRIA)

3.2.1. Los almogávares y consecución final de los ducados griegos de Atenas y Neopatria (1305-1311)

Tras la definitiva entrada de Sicilia en la órbita de influencia de la Casa de Barcelona en el año 1302, los almogávares, capitaneados por Roger de Flor, decidieron unirse al Imperio Bizantino, que requería de sus servicios para hacerle frente a la creciente amenaza turca. Lo cierto es que su éxito en Oriente había sido notorio, tanto que el Emperador Andrónico II premió al propio Roger con la mano de su hija y un título nobiliario. Envidioso, el hijo del *Basileus*, Miguel IX, mandó asesinar en 1305 al líder almogávar, despertando un fuerte sentimiento de revancha en sus compañeros,

⁵⁵ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* pp. 350-351.

⁵⁶ RUNCIMAN, Steven. *Óp. Cit.* pp. 272-273.

denominado historiográficamente como *La Venganza Catalana*, con unas consecuencias terribles sobre los dominios bizantinos⁵⁷.

Tras una infructuosa embajada enviada a Constantinopla, en la que los grandes hombres de armas de la Compañía Catalana de Oriente acusaron al Emperador de traición por romper el pacto de vasallaje, Andrónico II aceptó los cargos y decidió atacar inmisericordemente a los catalanes instalados en la propia Bizancio, provocando así una huida de los almogávares a la ciudad de Gallipoli (su último bastión). El objetivo de los mercenarios catalanes era el de proteger su municipio, por todos los medios, del asedio bizantino, para luego realizar un ataque sorpresa por mar a la capital, aunque la realidad fue muy distinta, debido a que estaban rodeados por todas partes por las fuerzas de Miguel el Paleólogo⁵⁸.

Los bizantinos y sus aliados genoveses intentaron poner sitio a la ciudad almogávar en numerosas ocasiones, pero nunca la consiguieron doblegar, a pesar de que el general Eduardo Doria llegó a capturar, en un asedio, al capitán Berenguer de Entenza. Rocafort, Muntaner y Arenós quedaron, por tanto, como líderes de la resistencia, que no solo consiguió aguantar los embates de los enemigos, sino que llegaron a infligirle varias derrotas al ejército del heredero al trono y a sus aliados alanos, además de saquear y tomar varias ciudades (como Maditos) y dedicarse a asaltar naves en el mar de Mármara hacia el año 1306. En un segundo intento, los genoveses y los bizantinos volvieron a sitiar la ciudad, aprovechando la ausencia del grueso del ejército, que había salido a realizar pillaje, dejando la responsabilidad en manos de las mujeres, los ancianos, los niños y los mercaderes, quienes aguantaron el golpe hasta que sus conciudadanos volvieron y los socorrieron⁵⁹.

La suerte para los almogávares parecía cambiar por momentos, ya que no solo se habían librado de su aniquilación, sino que el propio Entenza había regresado de su cautiverio genovés y, además, el rey Jaime II de Aragón les daba su apoyo y protección oficial, aunque para ello hubiese que nombrar a un nuevo capitán a instancias de la Corona, el infante Ferrán de Mallorca⁶⁰. Desde ese momento, los partidarios y detractores

⁵⁷ AGUSTÍ, David. *Los almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid: Sílex, 2004. pp. 77-79.

⁵⁸ *Ibidem*. pp. 80-82.

⁵⁹ BOYA BALET, Ángel Raimundo. *Los almogávares en Grecia*. Madrid: Cultura y Solidaridad, 2012. pp. 101-102.

⁶⁰ AGUSTÍ, David. *Óp. Cit.* pp. 97-98.

de esta medida comenzaron a enfrentarse, llegando a la lucha armada, que le costó la vida a Berenguer de Entenza, asesinado por el ambicioso Rocafort. Por otra parte, Arenós abandonó la Compañía y se unió al Imperio Bizantino.

En verdad, los capitanes Muntaner y Rocafort, que habían decretado la salida del contingente catalán rumbo a la Península de los Balcanes, tampoco eran excesivamente receptivos con su nuevo jefe, a quien forzaron para que se marchase una vez que intentaron boicotear la investigación por el asesinato de Berenguer de Entenza. Rocafort se hizo con el liderazgo, a pesar de estar actuando contra su Rey, lo que llevó a Muntaner a renunciar y a acompañar al exiliado infante de Mallorca en su viaje. Aprovechando este aparente enfrentamiento entre líderes almogávares, Carlos de Valois o, más bien su consejero Cepoy, apresó a Ferrán de Mallorca y al propio Ramón Muntaner, llevándolo de nuevo ante Rocafort, que no lo castigó, sino que le pidió, en vano, que permaneciese⁶¹.

Los almogávares continuaron su periplo, pero ante la actitud cada vez más despótica y temeraria de Rocafort, que en 1308 le llegó a pedir al Duque de Atenas la mano de su hermanastra y había intentado saquear los monasterios del Monte Athos, parte de los cabecillas de la Compañía Catalana le pidieron a Cepoy que interviniese y que se convirtiese en su líder, llegando a apresar a Rocafort y a mandarlo a una cárcel en Nápoles. La Compañía tuvo que enfrenarse, ya con su nuevo líder, a una situación cada vez más complicada, muy desgastada por las acciones bélicas, sin lugares a los que atacar y con un ejército bizantino que les iba cerrando el paso por todos los lugares de la Grecia continental por los que iban pasando⁶².

Tras unos meses deambulando por la asolada Tracia, los guerreros catalanes fueron acogidos y alimentados por el joven Juan II de Tesalia a cambio de librar a sus dominios del pillaje, lo que los llevó a saquear sin piedad estas tierras. Cepoy, ante tal situación de barbarie y al no conseguir el objetivo prioritario de Carlos de Valois (la toma de Bizancio) decidió abandonar repentinamente su puesto, lo que originó una lucha interna en el seno almogávar solucionada con la creación de una junta militar, la cual fijó el objetivo a seguir en el futuro: la creación de una república militar⁶³.

⁶¹ AGUSTÍ, David. *Óp. Cit.* pp. 99-100.

⁶² BOYA BALET, Ángel Raimundo. *Óp. Cit.* 102-103.

⁶³ AGUSTÍ, David. *Óp. Cit.* pp. 105-106.

Para finalizar, la última adhesión almogávar fue al Duque de Atenas, Gualterio, que los contrató para defenderse de la presión del *Basileus* sobre sus dominios. Los catalanes se establecieron en Tebas, pero pronto se vieron imbuidos en el combate, ya que Gualterio requirió de sus servicios de inmediato, lo cual los llevó en varios meses a limpiar el Ática de enemigos y a recuperar varias ciudades⁶⁴.

Si bien la eficacia de este ejército estaba demostrada, el Duque de Atenas pronto se cansó de ellos porque sus servicios eran cada vez más caros y debido a que el Imperio Bizantino y Venecia lo bloquearon económicamente. Ante su negativa a abandonar las posiciones conquistadas pacíficamente, Gualterio de Brienne los expulsó de su Ducado en 1310, generando en el futuro una guerra con duras represalias⁶⁵. Tras un año preparando el asalto a Atenas, los almogávares y las tropas del duque chocaron el 13 de marzo de 1311 en el río Cefis, donde no le bastó al francés la superioridad numérica (15.000 hombres contra 3.500), ya que las tropas catalanas lo humillaron. Finalmente, Atenas pasó a ser tomada por la Compañía, que nombró al desertor catalán Desllaur como Capitán, mientras que el territorio pasó a ser controlado por Federico II de Sicilia⁶⁶.

3.2.2. Cerdeña, la Isla de las disputas (1323-1353)

Una vez que Jaime II había renunciado a la isla de Sicilia en la Paz de Anagni (1295), Bonifacio VIII quiso compensar al monarca aragonés concediéndole, en forma de feudo, el Reino de Cerdeña (junto con el de Córcega) en 1297, que, por otra parte, no poseía. Los mayores atractivos que tenía la isla no eran ni su agricultura ni su ganadería (muy atrasadas y poco productivas), como tampoco lo era su escasa población, sino las minas de plata de la ciudad de Iglesias, así como su producción de sal y su posición estratégica. Gracias a este honor el Pontífice le daba carta blanca al Rey para que la conquistase⁶⁷. Sin embargo, tal y como señala David Abulafia, la Isla no estaba libre del dominio extranjero, dado que Génova y Pisa controlaban la mayor parte de su territorio, si no directamente, por medio de señores feudales de esa procedencia, como los Doria (en el noroeste) o los Donoratico (en el sur)⁶⁸.

Lo único que necesitaban los aragoneses era una excusa para invadir la ínsula y finalmente, entre 1323 y 1324, se produjo, aunque el precio a pagar fuese altísimo. El

⁶⁴ AGUSTÍ, David. *Óp. Cit.* pp. 110-111.

⁶⁵ *Ibidem.* pp. 112-113.

⁶⁶ BOYA BALET, Ángel Raimundo. *Óp. Cit.* pp. 103-104.

⁶⁷ FERRER I MALLOL, Teresa. *Óp. Cit.* pp. 351-352.

⁶⁸ ABULAFIA, DAVID. *Óp. Cit. La Guerra de...* pp. 146-147.

gobernador de Arborea (el juzgado central de los cuatro que formaban parte del territorio) invitó al monarca aragonés a que les librase de los pisanos, los cuales no estaban en buenas condiciones de mantener sus territorios allí, algo a lo que los genoveses no se opusieron⁶⁹. Finalmente, y ante la creciente influencia de los aragoneses en los dominios norteaños, que ahora eran ambicionados por ellos, los genoveses, muy arrepentidos de haber actuado con cierta pasividad, decidieron crear una alianza marítima con Pisa, para que pudiese recuperar el terreno perdido, aunque la derrota naval de 1326 evidenció que ya era demasiado tarde. Consecuentemente, los territorios que los genoveses tenían allí les fueron arrebatados por la fuerza⁷⁰.

Un dato reseñable de la instalación aragonesa, tras la victoria, en la isla fue el trato dispensado a los nativos sardos, que, según Abulafia, fueron tratados como los infieles musulmanes por la resistencia a su “verdadero” señor. A partir de ese momento y entre los años 1330 y 1333, las autoridades aragonesas comenzaron a repartir los territorios (unos 166 feudos) y los cargos administrativos isleños entre súbditos catalanes, mallorquines y valencianos. El más claro intento de esta poderosa “catalanización” fue el de la ciudad de Sácer, en el que los pobladores autóctonos fueron expulsados y sustituidos por súbditos cristianos y judíos provenientes de Cataluña, además de que el suministro de esta (y de otras poblaciones) correría a cargo de galeras mallorquinas⁷¹.

Ante el creciente descontento y marginación de los nativos, además de por la presencia cuasi permanente de ejércitos hispanos en suelo sardo, los jueces de Arborea, antaño proclives a la instalación aragonesa en su territorio, ayudaron a organizar revueltas urbanas y decidieron en 1353 pedir ayuda a una Génova que deseaba ardientemente recuperar la presencia perdida. Durante más de un siglo, este enfrentamiento se recrudecería y su mayor evidencia serían los ataques piráticos que ambas potencias se infligieron mutuamente⁷².

⁶⁹ GALASSO, Giuseppe. “Los territorios italianos” en BELENGUER, Ernest (ed.). *La Corona de Aragón. Siglos XII-XVIII*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2006. pp. 129-130.

⁷⁰ *Ibidem*. p.130.

⁷¹ ABULAFIA, David. *Óp. Cit. La Guerra de...* p. 148.

⁷² *Ibidem*. pp. 148-149.

3.3. LA CONQUISTA DE NÁPOLES (1421-1423/1432-1442)

3.3.1. Siglo XV: nueva centuria, nueva Dinastía, nueva situación comercial y nueva forma de hacer la guerra

Álvaro Santamaría, desde un punto de vista más general, considera que este último episodio se enmarca en un nuevo paradigma “imperialista” y expansivo, propio de la nueva Dinastía: los Trastámara, reinantes en Aragón desde 1412. Según él, los monarcas de origen castellano dieron lugar a una nueva concepción de la conquista mediterránea, dejando a un lado la tradicional política de la Casa de Barcelona, cuyos objetivos siempre se habían confundido con los de la pujante burguesía catalana. Ahora ya no sería así y las nuevas metas, vendrían marcadas desde Castilla (o más bien desde su estamento nobiliario), por lo que el proyecto comenzaría a desnaturalizarse. Según lo que se desprende de sus tesis, ya desde el corto reinado de Fernando I las pretensiones hegemónicas sobre el Gran Mar estarán presentes, aunque en ese momento quizá fuese excesivamente precipitado llevarlas a cabo por la no aceptación de la nueva familia reinante por parte de algunos sectores nobiliarios. Por lo tanto, habría que esperar hasta Alfonso V el Magnánimo, reinante desde 1416 para que esa política de ampliación territorial se impusiese⁷³.

Las nuevas formas del joven rey se dejarán ver muy pronto, debido a que optaría por una política tremendamente gravosa para los intereses de sus súbditos, consistente en el agotamiento económico a largo plazo de los distintos Reinos para conseguir sus objetivos, sobre todo a costa del Principado de Cataluña, el que más había sufrido las consecuencias económicas de la Crisis del Siglo XIV y que todavía no había consolidado su recuperación, al cual se le dificultaría mucho más⁷⁴.

David Abulafia, por su parte, nos aporta una visión puramente económica de la situación aragonesa e italiana del comercio del siglo XV. En su escrito, el inglés relata el fin de la depresión económica en la época del Renacimiento, dada la existencia de núcleos tan pujantes como la propia Valencia, que será el faro comercial ibérico durante esta centuria y que tejerá una enorme red de influencias a escala mediterránea y atlántica, con una Cataluña y una Barcelona incapaces de reinventarse y salir del *impasse*⁷⁵. La capital

⁷³ SANTAMARÍA, Álvaro. *Óp. Cit.* pp. 200-201.

⁷⁴ *Ibidem.* p. 201.

⁷⁵ ABULAFIA, David. “L’economia mercantile nel Mediterraneo Occidentale: commercio locale e commercio internazionale nell’età di Alfonso il Magnanimo ” en D’AGOSTINO, Guido (coord.). XVI

del Turia, en palabras de nuestro autor, era el punto medio de aprovisionamiento entre el Atlántico y el Mediterráneo Oriental (además de con Granada y con el Norte de África), pero no solo se debía a la tremenda capacidad y riqueza de la burguesía mercantil (algo que ayudará a sufragar las costosísimas campañas de Cerdeña y de Nápoles), sino también al inestimable apoyo de los Trastámara, con medidas proteccionistas para asegurar la buena marcha y la hegemonía del puerto⁷⁶.

Por último, Jorge Saiz Serrano, especialista en historia militar, nos aporta datos muy interesantes acerca del “factor determinante” de la toma y la dominación de la plaza partenopea. Los ejércitos del Rey Magnánimo presentaban unas características especiales que los convertían en idóneos para conseguir llevar a buen puerto la empresa para la que habían sido reclutados y entrenados. Las tropas que participaron durante los dieciséis años de las campañas fueron en su mayor parte italianas (un 73% del total de los hombres), aunque los castellanos y algunos valencianos de la clientela del Monarca fueron el núcleo duro del ejército y los que dotaban a la cadena de mando de una cierta coherencia⁷⁷. Pero si en muchos casos los reyes ya no eran tan decisivos en las campañas militares de la época como lo habían sido en el pasado, Alfonso V era el pivote del contingente militar, sobre el que orbitaban todas las demás piezas, un verdadero condotiero al más puro estilo italiano⁷⁸.

3.3.2. El problema napolitano y el “fracaso” de la primera incursión (1421-1423)

La Paz de Anagni había concedido a los reyes de Aragón la titularidad de los derechos sobre Córcega y Cerdeña y los Trastámara, al igual que sus antecesores de la Casa de Barcelona, estaban dispuestos a hacer lo posible por materializarlos. Sin embargo, tal como había ocurrido con Cerdeña, Córcega estaba bajo la influencia de la República de Génova, el mayor rival para los intereses ultramarinos de la Corona de Aragón, tanto en el plano comercial como en el plano político, llegando a utilizar la piratería y la ayuda a los insurgentes sardos para obstaculizarlos⁷⁹.

Congreso internazionale di storia della Corona d'Aragona. Celebrazione Alfonsine. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 1023-1025.

⁷⁶ ABULAFIA, David. *Óp. Cit.* “L’economía mercantil...” pp. 1039-1040.

⁷⁷ SAIZ SERRANO, Jorge. “Los capitanes de Alfonso el Magnánimo en la conquista del Reino de Nápoles: la caballería del ejército real en 1441” en D’AGOSTINO, Guido (coord.). *XVI Congreso internazionale di storia della Corona d'Aragona. Celebrazione Alfonsine*. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 981-985.

⁷⁸ *Ibidem*. pp. 1005-1006.

⁷⁹ BALARD, Michel. “Genova di fronte ad Alfonso V” en D’AGOSTINO, Guido (coord.). *XVI Congreso internazionale di storia della Corona d'Aragona. Celebrazione Alfonsine*. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 1047-1049.

Ante tal situación de injerencia continuada, Alfonso V decidió enviar su flota el 13 de mayo de 1420, con unos 5.000 soldados (además de emplear una enorme cantidad de dinero proveniente de censos o de las donaciones de las Cortes), desde el puerto de Els Alfacs, a sitiar una fortaleza situada al sur Córcega, Bonifacio. Esta, había recibido ayuda genovesa y que suponía una amenaza para los planes del Magnánimo⁸⁰. Según el cronista Gaspar Pelegrí, las fuerzas aragonesas consiguieron infligir varias derrotas a las naves genovesas que protegían la fortaleza por mar e incluso conseguir que los lugareños prefiriesen rendirse ante el Rey⁸¹, aunque las investigaciones actuales demuestran que no solo no fue así, sino que nunca se llegó a someter la ciudad del todo⁸².

Sin embargo, pronto llegarían noticias desde Nápoles. Dado el interés del Papa por manipular el testamento de Juana II a favor de su sobrino Luis III de Provenza para que le legara su reino, mientras que el Duque de Provenza había decidido enviar sus ejércitos a hacerse con el control del territorio, la propia reina (una vez convocado el Consejo) había decidido pedirle ayuda a Alfonso y nombrarlo heredero para que lo librara de tal amenaza. Una vez que recibió a los embajadores partenopeos en Cerdeña, Alfonso decidió esperar a que se resolviese la situación corsa, aunque las dificultades a la hora de tomar la plaza de Bonifacio le obligaron a centrarse única y exclusivamente en la empresa napolitana⁸³.

El nuevo Duque de Calabria, pues así se intitulaba al heredero al trono de Nápoles decidió embarcarse desde Córcega hasta la ciudad de Cumas con un contingente de soldados financiados por sus súbditos sicilianos, a quienes pronto se unirían algunos nobles locales y el condotiero Braccio en 1421⁸⁴. La llegada de este contingente de tropas (mucho menor en número que las atacantes) fue lo que convenció a Luis de Anjou para que levantase el sitio a la capital del Reino, donde el heredero fue cálidamente acogido por la reina y por los lugareños, dado que él era su “salvador”. Sin embargo, la inestabilidad psicológica de la reina Juana, instigada por su consejero Caracciolo y por los nobles hostiles a la figura de Alfonso, que había pacificado momentáneamente el lugar, llevó a la monarca a cambiar repentinamente su testamento en 1423, con Luis de

⁸⁰ SAIZ SERRANO, Jorge. *Óp. Cit. Los caballeros del rey...* pp. 21-22.

⁸¹ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 34-36.

⁸² TORRÓ TORRENT, Jaume. “L’assedio di Bonifacio di Alfonso il Magnanimo e l’assedio di Rodi nel Tirant lo Blanc di Joanot Martorell” en ABBAMONTE, Giancarlo (ed.). *La battaglia nel Rinascimento meridionale. Moduli narrativi tra parole e immagini*. Roma: Viella, 2011. pp. 137-139.

⁸³ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 38-39.

⁸⁴ SAIZ SERRANO, Jorge. *Óp. Cit. Los caballeros del rey...* pp. 23-24.

Anjou como heredero (con el beneplácito del pontífice Martín V), y a confiarle la defensa de sus territorios a Muzio Sforza para que expulsara a los aragoneses de allí⁸⁵.

Tras una serie de enfrentamientos los hombres del condotiero salieron victoriosos y recluyeron a Alfonso V en Castel Nuovo. Ante el cautiverio de su señor, el conde de Cardona salió de Barcelona con una flota en dirección a Nápoles, donde las guarniciones de los mercenarios esperaron a los invasores y libraron contra ellos una feroz batalla en la que los soldados provenientes de Cataluña vencieron a los de Sforza y les obligaron a ellos y a Juana II a salir huyendo y a dejar desprotegida la urbe, que luego sería asaltada, saqueada e incendiada sin ningún tipo de piedad⁸⁶.

A pesar, de haber sido liberado y de querer seguir en la lucha, Cardona convenció al monarca de los inconvenientes que hubiese tenido proseguir las campañas italianas, aunque antes de salir no se puso ninguna objeción para someter la isla de Ischia y convertirla en una nueva base y punto de aprovisionamiento en plena Bahía de Nápoles. A finales de ese mismo año de 1423, y ya de camino al puerto de Valencia, las naves aragonesas entraron en la ciudad de Marsella (como forma de golpear moralmente a los Anjou), que fue asolada sin ningún tipo de resistencia por parte de la población y desde donde fueron trasladadas las reliquias de San Luis hacia la catedral de la capital del Turia en 1424⁸⁷.

3.3.3. El retorno de las operaciones mediterráneas y la continuidad en la guerra (1432-1442)

Desde 1425 (un año y medio después de la primera intentona por hacerse con Nápoles) y hasta 1431, la principal preocupación de Alfonso el Magnánimo fue la guerra contra Castilla, terminada momentáneamente con la Tregua de Majano, por lo que los pensamientos del ya experimentado soberano viraron de nuevo hacia la empresa mediterránea. Sin embargo, para poder retomar las operaciones bélicas en el *Mare Nostrum* era necesario un soporte financiero que recayese en las espaldas de los súbditos. Por ello, el rey se apoyó en créditos de la burguesía catalana y del obispado de Valencia, además de en el dinero que le proveyeron las propias Cortes de Cataluña, consiguiendo recaudar en unos pocos meses unos 185.000 florines en total. Gracias a esa ayuda

⁸⁵ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 43-64.

⁸⁶ SAIZ SERRANO, Jorge. *Óp. Cit. Los caballeros del rey...* pp. 24-25.

⁸⁷ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 113-117.

financiera, se consiguió reclutar a unos 7.239 soldados y armar unos 37 navíos, cuyo objetivo era, en este momento, la Isla de Yerba, donde se obtendría un cuantioso botín⁸⁸.

Una vez tomada saqueada esta plaza tunecina, todo parecía indicar que se decantaría por un nuevo intento por hacerse con las tierras de la reina Juana, que, en uno de sus efímeros momentos de enfrentamiento con Luis de Anjou, lo había nombrado temporalmente sucesor. En vez de atacar el sur de Italia y ante el repentino cambio de opinión de la inestable Juana II (volvió a nombrar heredero a su sobrino), Alfonso decidió aguardar pacientemente dos años, entre 1433 y 1435, en Sicilia, donde prepararía una flota para asaltar sus objetivos cuando la situación fuese lo suficientemente propicia⁸⁹.

Ya, en el año 1435, llegaron a la Corte de Sicilia las noticias de la muerte, primero, del heredero de la Reina de Nápoles, y poco tiempo después, de la propia monarca, dejando el Reino en manos de Renato de Anjou, que en esos momentos se encontraba prisionero del Duque de Borgoña, por lo que su mujer Isabel hubo de dirigirse a la capital para recibir el apoyo de sus leales. Liberado poco tiempo después, su candidatura no fue reconocida por Alfonso V, quien decidió autoproclamarse rey y desembarcó en el puerto de Gaeta, lo que obligó a Filippo María Visconti (señor de Génova) a enviar a su flota contra él, derrotándolo en la batalla naval de Ponza y haciéndolo prisionero. Poco tiempo después, la habilidad negociadora del Rey de Aragón le valdría para conseguir su libertad, pactando con el Duque de Milán repartirse toda Italia entre los dos, lo que le costó Filippo María la rebelión de sus vasallos genoveses⁹⁰.

Pronto, los acontecimientos comenzarían a serle propicios a Alfonso, que volvió a desembarcar en Gaeta y fue recibido con todos los honores por la población y una gran parte de la nobleza napolitana, en 1436, tras su cautiverio genovés. Muchos de los grandes aristócratas, tales como Raimundo Orsini (antiguo colaborador de los Anjou), comenzaron a jurarle fidelidad y a ofrecerle sus tropas para frenar el avance de los ejércitos papales por Nápoles y la Terra di Lavoro. Por otro lado, el papa reconoció inmediatamente a Renato de Anjou como legítimo ocupante del trono partenopeo a cambio de su ayuda, y es que el Pontífice se enfrentaba a una prueba de fuego que podía poner en peligro su continuidad en la Silla de Pedro, el Concilio de Basilea de 1436-1439,

⁸⁸ SAÍZ SERRANO, Jorge. *Óp. Cit.* pp. 34-35.

⁸⁹ *Ibidem.* pp. 38-41.

⁹⁰ ABULAFIA, David. *El Gran Mar. Una historia humana del Mediterráneo*. Barcelona: Crítica, 2013. p. 398.

en un momento en el que Aragón le retiraba su apoyo y prefería otorgárselo a una figura que se erigía como antipapa, Félix I⁹¹.

En el año 1437, las tropas de Alfonso avanzaban imparable por el sur de Italia, tomando plazas como Estabia o Salerno, mientras que sus enemigos del ejército romano (al que se habían sumado 4.000 voluntarios napolitanos), encabezado por el patriarca Vitelleschi, comenzaron a sufrir duras derrotas como en el fallido sitio de Capua o en la batalla campal de Nola, tras la cual los aragoneses liberaron al Príncipe de Tarento, cautivo unos meses antes, y comenzaron, encabezados por Alfonso V, un avance hacia la capital del Reino. Sin embargo y, por sorpresa, Renato de Anjou apareció en escena a finales de año al ser liberado de su cautiverio borgoñón (coincidente con la nueva alianza franco-borgoñona en la Guerra de los Cien Años), proveniente de Marsella con una enorme flota que le permitió llegar hasta Nápoles y ser coronado Rey, en un momento en el que la ciudad estaba siendo sitiada por los contingentes alfonsinos⁹².

En un momento de alegría para el Magnánimo, a comienzos de 1438, se produjo el asedio de la capital del Reino, pues Eugenio IV había sido depuesto como papa y el candidato de los participantes opositores al Pontífice en Basilea, Félix I (más proclive a las aspiraciones de los aragoneses sobre Nápoles), había salido triunfador, aparte de que las tensiones se habían apoderado del condotiero rival Vitelleschi y del noble angevino Caldora⁹³. Aunque la situación parecía prometedora, la heroica resistencia de los ciudadanos partenopeos impidió la victoria para el contingente aragonés, saliendo malherido el propio Alfonso V y obligándolo a retirarse y a pedirle su apoyo a los Sforza para que, al menos no entorpeciesen el proyecto alfonsí. Poco tiempo después, Renato I fue coronado y, lleno de euforia mandó a sus naves a tomar la plaza enemiga (o más bien de dudosa fidelidad) de Amalfi, aunque sus planes se chocaron con la enorme fuerza de la marina aragonesa. Los dos rivales volvieron a quedar en tablas⁹⁴.

Ante la situación del conflicto, que amenazaba con quedar en tablas o estancarse, Renato I decidió enviarle una legación con un guante de hierro al propio Rey de Aragón para proponerle un duelo (muy propio de alguien con ideales caballerescos como el

⁹¹ ABULAFIA, David. *Óp. Cit. La guerra de los doscientos años...* pp. 221-222.

⁹² PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 387-388.

⁹³ ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel. "La situación europea en época del concilio de Basilea: información de la embajada del Reino de Castilla". *Archivos Leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, 91-92 (1992) pp. 120-123.

⁹⁴ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* 394-395.

Duque de Anjou), algo que Alfonso rechazó, considerando que sus fuerzas en combate eran superiores a las de su enemigo. Esa superioridad fue demostrada por las tropas comandadas por el infante Don Pedro en la rápida recuperación de castillos desde Gaeta a Nápoles, poniendo la ciudad de nuevo bajo asedio, aunque las inclemencias meteorológicas y la muerte del hermano del Rey obligaron a levantarlo por un tiempo para retomarlo a principios de 1439. Desesperado por encontrar una salida y solamente protegido y abastecido por mar por las naves genovesas, el Duque de Anjou intentó encontrar una salida al acoso alfonsí (había tomado la fortaleza de Castel Nuovo) requiriendo, incluso, la mediación de su primo Carlos VII (muy infructuosa y casi inexistente), hasta que, por el cansancio, Alfonso V le concedió una tregua de quince días y le devolvió el castillo recién tomado. Pero las malas noticias comenzaron, otra vez, a amontonársele al bando angevino a lo largo de ese año, y es que las tropas hispánicas habían cortado el suministro de trigo a la ciudad de Nápoles tomando más fortalezas al sur, en cuya defensa, Jacobo Caldora había muerto, además de que el recién reinstaurado Eugenio IV había firmado una tregua con el bando aragonés en diciembre⁹⁵.

El año 1440 supuso, en gran medida, una consolidación de las posiciones del ejército de Alfonso V en la Terra di Lavoro y el desmoronamiento de la estrategia angevina para conservar los dominios del sur de Italia. Los hombres de Renato de Anjou demostraron ser incapaces de poder conservar o ayudar a plazas afines a sus intereses (como fue el caso de Aversa), lo que llevó al entonces Rey de Nápoles a depender de los servicios de Antonio Caldora y a obligarle a jurar fidelidad⁹⁶. Esta acción fue rechazada de pleno por los soldados del pusilánime heredero de Jacobo Caldora, quienes lo llevaron a someterse por un corto período de tiempo al Magnánimo, rompiendo el pacto y rechazando el dinero aragonés poco tiempo después. La superioridad de los alfonsinos era tan grande que incluso muchas ciudades hostiles se rindieron sin luchar ante la seguridad de que Renato I no podría ni siquiera asistirlas, como fue el caso de Bari y La Puglia. Teniendo la posibilidad de asaltar Nápoles de nuevo y, seguramente, tomarlo definitivamente y expulsar a sus enemigos de allí, la conquista de plazas fue, sin embargo, la principal obsesión de Alfonso V, quien culminó un gran año con el sometimiento de Benevento y Roccasecca⁹⁷.

⁹⁵ ABULAFIA, David. *Óp. Cit. La guerra de los doscientos años...* pp. 216-217.

⁹⁶ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 463-465.

⁹⁷ *Ibidem.* pp. 476-477.

Recién recuperado de una enfermedad (una fuerte gripe o una infección, probablemente) el Rey de Aragón comenzó a introducir, antes de 1441, una serie de cambios en sus fuerzas de combate que, en los dos años finales de la guerra, le serían tremendamente útiles para hacerse con el triunfo final, formando así un ejército permanente de unos 8.000 hombres (al estilo de Milán o Venecia, quienes lo superaban en número). La primera gran novedad fue el fin de la confianza en condotieros italianos para llevar el peso en el combate y dirigir a sus hombres, pasando a hacerlo él mismo o, como diría Jorge Saiz Serrano, convirtiéndose en un condotiero⁹⁸. Después, pasó a confiar en pequeñas compañías locales de “lanzas” contratadas y pagadas muchas veces, al igual que a sus propios soldados (mayoritariamente italianos), mediante la compra de paños, o bien en, otras compañías de lanzas aragonesas (también castellanas) de origen nobiliario. Ya, para apuntalar la cadena de mando, confió en nobles cortesanos de origen peninsular, aunque también en aquellos napolitanos que, desde el primer momento, se habían volcado en su proyecto⁹⁹.

El año anterior a la conquista definitiva, 1441, un nuevo actor (hasta ahora neutral) entró en el teatro de operaciones de Italia Meridional: Francesco Sforza y sus parientes, también dedicados al negocio de la guerra y la última esperanza de Renato I, a quienes se había unido Antonio Caldora, tras traicionar, de nuevo, a Alfonso V. A pesar de la profesionalidad en el combate de la familia de condotieros, el ejército del Rey de Aragón no tuvo mayores problemas en ir tomando sus territorios, aunque muchos prestaron cierta resistencia; en pocos meses cayeron Lanciano, Sulmona, Pozzuoli, Sorrento, Vico, Massa o Caiazzo, que prefirió ser arrasado a entregarse a los hombres de Alfonso¹⁰⁰. Una vez derrotados los Sforza y tomadas sus plazas fuertes, estos y sus aliados romanos huyeron hacia los Estados Pontificios, mientras que el grueso de los efectivos aragoneses se dirigía ya, de manera imparable a conquistar Nápoles. Fue por ello que, para facilitar el trabajo de los que marchaban por tierra, la flota aseguró su posición en la Bahía de Nápoles con la invasión de Capri y con su posterior anexión y transformación en una base naval para dejar incomunicada por mar a la capital del Reino en caso de verse rodeada, como ocurrió a partir de noviembre de 1441¹⁰¹.

⁹⁸ SAIZ SERRANO, Jorge. “Formación de un ejército permanente en el siglo XV: la caballería de Alfonso el Magnánimo. *Medievalismo*, 17 (2007) pp. 205-208.

⁹⁹ *Ibidem*. 209-210.

¹⁰⁰ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 484-485.

¹⁰¹ *Ibidem*. pp. 488-489.

Durante casi ocho meses las murallas de Nápoles estuvieron rodeadas por las huestes del Magnánimo, quienes sometieron al núcleo urbano al peor de los tormentos posibles, aislándolo del mundo exterior. El cansancio de los vecinos y habitantes era notorio, como también lo era el de los propios invasores, dirigidos por Peres de Corella, que el día 1 de junio de 1442 optaron por una solución radical para lograr entrar: cavar un foso bajo la muralla y abrir las puertas desde dentro, mientras se distraía a los defensores. Finalmente, con Alfonso el Magnánimo y su hijo Fernando al frente, la ciudad fue tomada y asaltada, además de saqueada sin ningún tipo de freno o límite, lo que obligó a Renato de Anjou a negociar su salida a la Provenza (se había refugiado en Castel Nuovo). Después de tantos meses de sufrimiento, los napolitanos rindieron pleitesía a su nuevo señor, Alfonso I de Nápoles, quien decidió abastecerlos y proveerlos de alimentos ante la reinante escasez para contentarlos y evitar cualquier tipo de insurrección contra su persona¹⁰².

La guerra en el recién conquistado territorio no se solucionó, ni mucho menos con la consolidación de posiciones en Terra di Lavoro, tal como se desprende de los escritos de Gaspar Pelegrí, porque en el Abruzzo quedaban todavía núcleos de resistencia a los que la presencia de Giovanni Sforza y Antonio Caldora había espoleado y arrojado al combate. Para sofocar los levantamientos, Montcada se dirigió allí y, para mediados del mes de julio consiguió hacer huir definitivamente a los levantiscos Sforza y capturar al desertor Caldora, que fue despojado de todos sus bienes y su hijo, entregado unos dos años antes al Rey de Aragón, le fue restituido¹⁰³.

4. LA GLORIFICACIÓN DE LA CONQUISTA: LA PROPAGANDA DEL REY

ALFONSO EL MAGNÁNIMO

4.1. EL TRIUNFO FINAL: 26 DE FEBRERO DE 1443

Ocho meses después de la conquista de Nápoles y seis desde la pacificación completa del Reino, los ciudadanos napolitanos decidieron organizar, el 26 de febrero de 1443, lo que sería la demostración pública de la lealtad a su nuevo señor, una ceremonia triunfal al más puro estilo romano, pero también Renacentista, por su idealización de los modos clásicos, lo que también servía para reforzar la autoridad de Alfonso el Magnánimo¹⁰⁴.

¹⁰² ABULAFIA, David. *Óp. Cit. La guerra de los doscientos años...* pp. 226-227.

¹⁰³ PELEGRÍ, Gaspar. *Óp. Cit.* pp. 521-522.

¹⁰⁴ MASSIP, Francesc. “De ritu social a espectacle de poder: l’entrada triomfal d’Alfons el Magnànim a Nàpols (1443), entre la tradició catalana i la innovació humanística” en D’AGOSTINO, Guido (coord.).

Para ello, la comitiva, que salió del monasterio de San Antonio, estuvo encabezada por el carro triunfal de oro y tirado por cuatro caballos blancos, en el que Alfonso V (I de Nápoles) portaba el cetro y la bola del mundo; para asimilarlo incluso más al modelo romano, se construyeron arcos triunfales de madera para que el carro pasase por debajo, aparte de seleccionar a un séquito de muchachas (ataviadas al estilo de ninfas), que lo esperaban cerca de la Iglesia de San Lorenzo, realizando juegos con el agua de las fuentes y maravillando a la población¹⁰⁵. La colonia florentina residente en la ciudad también se volcó en darle la bienvenida al Monarca, construyendo carrozas en las que se representaban varias alegorías y juegos circenses: juegos de equilibrios sobre los caballos, una alegoría del carro de la fortuna (con la Rueda del Destino), una representación en carros individualizados de las denominadas seis virtudes humanas (Caridad, Esperanza, Fe, Fortaleza, Prudencia y Templanza), otro carro alegórico de la Justicia, caracterizada como una reina a través del papel de una actriz con aspecto angélico y, por último, el carro de Julio César, con una estatua del militar y político romano sentado en un trono y con una bola del mundo a sus pies¹⁰⁶.

Según explica Fulvio Delle Donne, esta solemne demostración de poderío regio, tan imbuida de los ideales renacentistas, no fue, sin embargo, un hecho excepcional ni en Italia ni en los reinos hispánicos (por ejemplo, como se vería en la propia Granada)¹⁰⁷, dado que tanto en un lugar como en el otro era muy común que los reyes y príncipes imitasen la ceremonia latina del triunfo, y además se relacionasen con los Césares (Trajano, Adriano y Teodosio en el caso de Alfonso V)¹⁰⁸. Siguiendo el pensamiento de este autor italiano, la nueva época que se abría en Nápoles con el dominio aragonés no sería del todo pacífica ni estaría exenta de polémica, lo que hace que el historiador perciba que, más que una confirmación de la propiedad del nuevo reino por parte del Rey de Aragón, esto se trate de una especie de desiderata en la que se le pediría al Santo Padre la

XVI Congresso internazionale di storia della Corona d'Aragona. *Celebrazione Alfonsine*. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 1859-1861.

¹⁰⁵ MASSIP, Francesc. *Óp. Cit.* pp. 1863-1865.

¹⁰⁶ *Ibidem*. pp. 1883-1884.

¹⁰⁷ DE ANDRÉS DIAZ, Rosana. "Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época" *En la España Medieval*, 4 (1984) pp. 56-57.

¹⁰⁸ DELLE DONNE, Fulvio. "Il Trionfo, l'incoronazione mancata, la celebrazione letteraria: i paradigmi della propaganda di Alfonso il Magnanimo. *Deputazione di Storia Patria per la Toscana*, 629 (2011) pp. 449-450.

definitiva coronación, que no le será dada hasta julio de 1443, junto con un nuevo pacto de vasallaje con Roma¹⁰⁹.

Otra autora, Gema Capilla se atrevió a ir más allá y a rastrear en las fuentes la presencia de la ceremonia triunfal de Alfonso el Magnánimo en Nápoles, llegando a la sorprendente conclusión de que la mayor parte de los testimonios los aportan de forma indirecta y tardía humanistas de perfil bajo de la propia Corte (Pelegrí, Jonata, Pandoni, De Grassis), salvo el de los reputados Bartolomeo Faccio (*De rebus Gestis*) o el propio Antonio Beccadelli (*De dictis et factis*), también del ámbito cortesano, pero con una clara intencionalidad de presentar a Alfonso como el sucesor de Alejandro Magno, César o Trajano¹¹⁰.

4.2. LA SABIDURÍA Y LA VALENTÍA: LAS GRANDES CUALIDADES DEL REY

El emblema del libro abierto (*llibre obert*) fue la divisa más empleada para hablar del Magnánimo por parte de sus publicistas y sus cronistas, presentándolo como un monarca defensor de las artes y del humanismo, además de ser un hombre con gran sabiduría y grandes conocimientos. Tal como relata Eduard Juncosa, los cronistas del momento siempre resaltaron su formación en muchas disciplinas del saber (Teología, Derecho Canónico y Civil, Poesía, Oratoria, Gramática, Lógica, etc.)¹¹¹. Algo de lo que también se habla en las crónicas es del afán alfonsí por crear una enorme biblioteca en la Corte de Nápoles, concediéndole, por tanto, una gran importancia a los libros, tanto para su almacenaje como para su lectura. Su bibliofilia llegó a tales extremos que, Alfonso V prohibió la exportación de ciertas obras editadas o copiadas en sus dominios (máxime aquellas pertenecientes a autores de la Antigüedad Clásica), consideradas un tesoro de la propia condición humana¹¹². Otro importante aspecto a tener en cuenta si hablamos de la promoción cultural por parte del Rey de Aragón son sus compañías, debido a que, antes incluso de que se produjese la conquista de Nápoles, se rodeó de los más reputados humanistas del Reino, los cuales luego formarían parte de su Corte (un

¹⁰⁹ DELLE DONNE, Fulvio. *Óp. Cit.* pp. 452-454.

¹¹⁰ CAPILLA ALEDÓN, Gema. “La conmemoración de una victoria, la celebración de un triunfo: Alfonso V el Magnánimo, Antonio Beccadelli y su *Alphonsi Regis Triumphus*”. *Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, (2016) pp. 33-35.

¹¹¹ JUNCOSA I BONET, Eduard. *Óp. Cit.* pp. 153-154.

¹¹² *Ibidem.* pp. 155-156.

nuevo lugar de integración social y de asimilación de valores) y se encargarían de crear una nueva memoria de Monarca¹¹³

Para ilustrar mejor la cuestión sapiencial alfonsina, las palabras del propio Beccadelli al respecto de las cualidades intelectuales de su rey son muy esclarecedoras¹¹⁴:

A los españoles que en quinientos años y más avían menospreciado las letras humanas, tanto que el estudio de ellas era ávido cuasi por deshonra, revocó con mucha diligencia y ayuda a seguirlas y venerarlas, y restituyendo su honra a las letras a los rudos y cuasi enferocidos reformó con la doctrina de ellas, haziéndolos mejores para la paz y más constantes para la guerra. Que como dize Platón en el libro de sus leyes, la doctrina haze al hombre ser bueno para la paz y fuerte para la guerra, y al fin como el que fue muy sabio y buen soldado dize que la disciplina da la victoria.

Pero no solo se resaltan en la cronística las cualidades intelectuales del rey Don Alfonso, sino que también se elogian las virtudes caballerescas y, sobre todo, la valentía y la constancia. De hecho, como señala Gema Capilla Aledón, el Rey Magnánimo y sus cortesanos se dedicaron a enarbolar una serie de lemas en latín que premiaban las cualidades valerosas y virtuosas de Alfonso V, como *Dominus mihi adiutor, et ego despiciam enemigos meos*, también *iustitiam serva et fave pauperem o virtus apurar no em futura sola*, además del lema en catalán, *seguidors vencen*, repetido hasta la saciedad en la iconografía tras la conquista de Nápoles, premiando la constancia de Don Alfonso por hacerse con la ciudad y el Reino, e instando a los nobles y caballeros a seguir su ejemplo¹¹⁵. También, como se ve en otros autores, las leyendas artúricas tuvieron una gran influencia a la hora de diseñar la figura para la posteridad del rey Alfonso, utilizando el tópico del *Siti perillós*, que hace referencia a la silla peligrosa de la Mesa Redonda, donde se debía de sentar el caballero perfecto y elegido que hubiese demostrado sobradamente su valía en el combate y sus virtudes personales, un buen símil de lo que podría ser el trono de Nápoles y la búsqueda alfonsina de un imperio¹¹⁶.

¹¹³ DELLE DONNE, Roberto. “La corte napoletana di Alfonso il Magnanimo: il mecenatismo regio” en SESMA MUÑOZ, José Ángel (coord.). *La Corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458: la monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Zaragoza: Prensas UZAR, 2010. pp. 260-261.

¹¹⁴ BECCADELLI, Antonio. *Óp. Cit.* p. 156.

¹¹⁵ CAPILLA ALEDÓN, Gema. *Óp. Cit.* pp. 33-38.

¹¹⁶ MOLINA FIGUERAS, Joan. “Un emblema arturiano per Alfonso d’Aragona. Storia, mito propaganda”. *Bulletino Storico Italiano per il Medio Evo*, 14 (2012) pp. 246-250.

Las crónicas y sus autores, evidentemente, no se quedaron atrás y, una vez más, Beccadelli nos aporta testimonio de la valentía, la fortaleza y el sacrificio personal de Alfonso V en su *De Dictis*¹¹⁷:

Era el rey Alfonso buen señor y grande amigo y gran pariente y gran hermano que después que socorrió a doña Juana, reina de Nápoles, y echados sus henemigos del reino, la restituyó con su potencia y trabajo a la primera, obediencia y tranquilidad. Veniéronle nuevas cómo el rey don Juan de Castilla avía al Infante don Enrique, su hermano, despojado de sus bienes y echado en prisiones, y movido con grave sentimiento el rey Alfonso, porque por las grandes virtudes del ánimo de don Enrique más que a hermano amava. Dexados los abundantes deleites del reino de Nápoles, que con tanta sangre y sudor avía ganado, no solamente se fue, mas apresuróse a librar al hermano, y lo libró y restituyó en su primer estado y fortuna.

Muchos estudiosos actuales no se han resistido y han trazado paralelismos entre el rey Alfonso V y el legendario personaje de la novela de caballerías de Joanot Martorell y Joan Martí de Galba, Tirante el Blanco, como es el caso de David Abulafia, que señala que las aventuras del caballero novelesco son una forma de conmemorar y celebrar los grandiosos objetivos mediterráneos del Magnánimo¹¹⁸. Con una lectura atenta y detallada de algunos de los capítulos de la obra de Martorell, se puede comprobar la veracidad de estos argumentos: la restitución del emperador bizantino a su trono (objetivo alfonsino tras la conquista de Nápoles)¹¹⁹, el asedio de Rodas por los genoveses (paralelismo con el asedio de Bonifacio)¹²⁰, el viaje por el sur de Italia y la parada en Sicilia, donde Tirante y Felipe, hijo del Rey de Francia, establecen una estrecha amistad con el Rey, ofreciéndole este al infante la mano de su hija y accediendo a acompañarlos a Rodas para liberar la plaza del asedio turco, lo que permite establecer ciertas similitudes con el ejemplo de Don Alfonso, que en este caso, se podría ver reflejado tanto en el caballero andante como en el joven infante en el momento en el que la reina Juana II lo nombró su

¹¹⁷ BECCADELLI, Antonio. *Óp. Cit.* pp. 175-176.

¹¹⁸ ABULAFIA, David. *Óp. Cit. El Gran Mar...* p. 399.

¹¹⁹ GALBA, Joan Martí de; MARTORELL, Joanot. *Óp. Cit.* pp. 108-109.

¹²⁰ *Ibidem.* pp. 206-252.

heredero para que la librase del peligro que suponía Luis de Anjou¹²¹. Otro aspecto que favorece la argumentación en favor de las similitudes con Alfonso V son las propias caracterizaciones de Tirante el Blanco como “prudente”, “piadoso” o “valiente”, algo que se repite con frecuencia en la obra de Beccadelli y en la del propio Pelegrí.

Unas palabras de Joanot Martorell en el prólogo de su obra sirven también como prueba de esa conexión entre el Rey de Aragón y el caballero novelesco¹²²:

Tal como evidentemente muestra la experiencia, la debilidad de nuestra memoria deja fácilmente en olvido no solo los hechos envejecidos por el curso del tiempo, sino también los actos recientes de nuestros días, por ello ha sido muy oportuno, útil y adecuado trasladar por escrito gestas e historias antiguas de los hombres fuertes y virtuosos, para que sirvan de claros, muy claros, ejemplos y virtuosa doctrina de nuestra vida, según escribe aquel gran orador, Tulio.

5. CONCLUSIONES

Una vez que hemos finalizado la redacción del cuerpo del trabajo, sería interesante, a modo de conclusiones, resumir y recapitular los aspectos más importantes de esta investigación acerca de la empresa ultramarina aragonesa en el Mediterráneo y, también señalar algunas de las consecuencias que tuvo.

En primer lugar, las causas que originaron la expansión fueron de dos tipos, políticas, en el marco de la expansión territorial por la Península Ibérica y del Mediodía Francés y por la búsqueda de hegemonía, además de económicas, movidas desde sus inicios por un potente sector mercantil catalán que buscaba nuevos mercados en los que realizar intercambios y en los que proveerse de mercancías para suministrar materiales a unas industrias que, por otro lado, también controlaba. En el primero de los casos, es necesario decir que desde mediados del siglo XII, los monarcas aragoneses y los castellanos venían firmando una serie de tratados que delimitaban sus expansiones dentro de un área de influencia que, con el paso del tiempo iban acortando la cantidad de territorio que Aragón podía dominar en la Península Ibérica, culminando en una constricción total en el Tratado

¹²¹ DE GALBA, Joan Martí; MARTORELL, Joanot. *Óp. Cit.* pp. 209-234.

¹²² *Ibidem.* p 59.

de Almizra de 1244 tras la conquista del Reino de Valencia, que a punto estuvo de originar un conflicto con Castilla. En el Mediodía Francés ocurrió algo distinto y es que, allí, sí que se produjo un enfrentamiento armado con la Francia de Felipe II Augusto en 1213 que buscaba expandirse por el *Midi* a costa de Aragón. El rey Pedro II el Católico se decidió a proteger a sus súbditos cátaros del afán de cruzada galo, lo que le costó la vida al propio monarca aragonés y echó por tierra la posibilidad controlar el Rosellón, aunque se mantuvo el control de ciertos enclaves por parentescos con ciertos nobles. En el segundo de los casos, ante tal situación de imposibilidad de abrir unas rutas comerciales fluidas con el sureste de Francia, la potente burguesía comercial e industrial catalana (en especial de Barcelona), que además tenía el hábito de crear poderosas cooperativas entre sus miembros, comenzó a buscar nuevos mercados en el Gran Mar durante el siglo XIII, algo que consiguió gracias al apoyo de los monarcas, que, a cambio de sustento financiero e institucional, les facilitaron la entrada en los territorios de nueva conquista (con privilegios y monopolios), la creación de asociaciones que protegían sus intereses, como fue el caso del Consulado del Mar, y, finalmente (ya en el siglo XV), de un área comercial que abarcaba los dominios peninsulares, las Baleares, Cerdeña, Sicilia y Nápoles.

En segundo lugar, la expansión por el Mediterráneo por parte de la Corona de Aragón fue un proceso largo, que abarcó más de dos siglos (1229-1442) y que fue iniciado por Jaime I, no con una vocación imperialista, sino con un espíritu de cruzada para expulsar a los musulmanes del Reino de Mallorca (donde habían fracasado sus antepasados a mediados del siglo XII) y de Valencia. Solo con el tiempo, la alianza matrimonial entre Pedro III de Aragón y Constanza de Hohenstaufen, concertada por Jaime I y el rey Manfredo de Sicilia, le dio legitimidad al Rey de Aragón, tras la petición expresa de ayuda por parte de las oligarquías siciliotas, para intentar acabar con el dominio de los Anjou en Sicilia e iniciar una expansión por Italia y sus alrededores. Gracias a esa petición de ayuda, Aragón volcó sus esfuerzos en intentar hacerse con Sicilia y en arrancar la influencia angevina de la isla, algo que consiguieron y que generó bastantes quebraderos de cabeza a los reyes de la Casa de Barcelona en lo que se refiere a alianzas y a repartos de herencia, para lo que hubo que contar con la aquiescencia de la Santa Sede y de los propios Anjou. En el siglo XIV, los modos de conquista cambiaron ligeramente, comenzando por Atenas y Neopatria, anexionadas no por ejércitos comandados por la Corona, sino por una compañía de mercenarios, los almogávares, que supieron hacer frente a las amenazas que suponían el Imperio Bizantino o los señores francos asentados

en la Península de los Balcanes, quienes, ante su imponente fuerza militar, les intentaron plantar cara en vano y no pudieron impedir que formasen una república militar supervisada por el Rey de Sicilia en las regiones de Beocia y el Ática (tras haber requerido de su ayuda para sortear sus respectivas amenazas). En Cerdeña, el hecho de que el Santo Padre hubiese concedido al rey Jaime II de Aragón la titularidad de los derechos sobre ella, bastó para que, en 1323, el monarca aragonés se decidiese a invadir el territorio sardo (nada pobre en recursos minerales) con la excusa de auxiliar a los jueces de Arborea de la amenaza que suponían los pisanos; con el tiempo, la catalanización forzosa a la que serán empujados los isleños, sumada a la ruptura de la armonía social imperante en el lugar, empujó a que se originase una revuelta con la ayuda de los genoveses, contrarrestada con la inestimable ayuda de los corsarios catalanes, encargados en aquel momento del suministro y de la protección de las posiciones aragonesas.

En tercer lugar, la conquista de Nápoles, ya en el siglo XV, estaba encuadrada en un nuevo paradigma. Ante la tradicional prioridad de la búsqueda de nuevos mercados para satisfacer las demandas de los comerciantes barceloneses por parte de la Casa de Barcelona, los Trastámara se movieron por unos derroteros netamente imperialistas y de glorificación dinástica, que contaron con la inestimable ayuda de los pujantes mercaderes valencianos, que a la postre serían los más beneficiados por la conexión comercial entre la propia Valencia y Nápoles, además de con el apoyo de muchos nobles, hombres de guerra y cortesanos castellanos, todos ellos muy vilipendiados y criticados por parte de la historiografía nacionalista catalana, que habla de una “desnaturalización” y una “castellanización” de la tradicional política exterior “catalano-aragonesa”. La empresa mediterránea del Magnánimo, por su parte, comenzó muy pronto, en 1419, en el momento en el que se decidió por atacar -infructuosamente- la isla de Córcega, en cuyo desarrollo le llegó una petición de ayuda por parte de Juana II de Nápoles, acosada por su sobrino Luis III de Provenza, quien ambicionaba hacerse con el Reino. Alfonso, que aceptó ayudar a la Reina fue nombrado Duque de Calabria y heredero al Trono, lo que ayudó a pacificar la zona y a originar la retirada de los contingentes angevinos del territorio, lo que proveyó al Rey de Aragón de un enorme reconocimiento hasta que la inestabilidad mental de Juana y la hostilidad de algunos cortesanos le obligaron abandonar Nápoles en 1423. Unos años después, terminada la guerra con Castilla y nombrado Renato de Anjou como heredero al Trono, Don Alfonso se preparó en 1435 para volver a lanzarse sobre el Reino con la legitimidad de su candidatura como bandera, lo que sedujo a muchos nobles

locales. Por otra parte, la tardía incorporación de Renato de Anjou a la guerra y la torpeza de sus acciones, además de las poco fiables ayudas de muchos de sus condotieros y aliados (el propio papa Eugenio IV, que finalmente firmó un acuerdo con el Rey de Aragón) y la superioridad alfonsí en lo que se refería a obtención de fondos y estrategia militar (muy revolucionaria), condicionaron hacia 1440 el conflicto y dificultaron las opciones angevinas a conservar sus posiciones. Finalmente, en 1442, la presión fue inaguantable para Renato I, que vio la capital del Reino asolada y saqueada y firmó la capitulación, dejándole a Alfonso V la totalidad del Reino en sus manos y huyendo hacia sus dominios provenzales, aunque tampoco los sacrificios aragoneses fueron menores, pues perdieron muchos hombres en combate y causaron la quiebra económica de los reinos peninsulares.

En cuarto lugar, la conquista de Nápoles supuso un gran impulso a las posiciones aragonesas en el Mediterráneo que ayudaron a crear un área comercial cohesionada y de muy alta productividad entre las penínsulas Ibérica e Itálica, con Valencia como faro y centro neurálgico. Pero la culminación de la política imperialista no solo vino acompañada de una mejora de las comunicaciones ni de la obtención de nuevos mercados, sino también de una auténtica campaña de promoción y glorificación de las cualidades del rey Alfonso V de Aragón, una auténtica obra de ingeniería social en un contexto de creciente consolidación de la potestad principesca en pleno *Cuatrocientos* italiano. El primer exponente de tal proyecto fue la entrada triunfal en la ciudad de Nápoles en 1443, en la que, con la inestimable ayuda de los ciudadanos partenopeos y de otras nacionalidades (florentinos), se consiguió emular una ceremonia triunfal al estilo romano (tomando a Julio César como referencia), algo que, por otra parte, no fue excesivamente novedoso en la época, como se ve en muchos ejemplos hispanos. La empresa, *a posteriori* corrió a cargo de multitud de intelectuales de mayor o menor prestigio o peso literario de la Corte de Nápoles (Pelegrí, Beccadelli, ...), que eligieron dos cualidades como las más dignas de encomio; la sabiduría, debido a la debilidad alfonsí por la literatura clásica y la Filosofía, además de por su destacada bibliofilia, que lo llevó a construir una excelsa biblioteca y a legislar acerca de la salida de libros del Reino, aparte de por su destacado papel como mecenas de las artes, que facilitaron la acogida de intelectuales en la Corte (a los ya citados se sumarían otros como Lorenzo Valla) y la fundación de la llamada Academia Alfonsina de estudios superiores. Igualmente, la labor propagandística se centró en resaltar la valentía y las cualidades guerreras del Magnánimo, no solo por su

victoria en la guerra, sino también por los gestos que había demostrado en el combate, los cuales lo presentaban, según los ideales artúricos, como el caballero perfecto y digno de ocupar un lugar en la Mesa Redonda, lo que se traducía en el Trono de Nápoles, además de que servían para inspirar personajes de novelas caballerescas, como Tirante el Blanco de Joanot Martorell.

Por último, también sería interesante, a modo de valoración personal, hablar acerca de cuáles fueron las causas que motivaron la realización de este trabajo, de las impresiones que este nos ha producido, aparte de las motivaciones y objetivos de futuro que su confección ha podido despertar como forma de seguir adelante en esta disciplina.

Sobre la temática, sería conveniente decir que el estudio de la Corona de Aragón siempre ha resultado ser tremendamente atractiva para cualquier estudiante con afición a la Historia Medieval, en especial, si el mundo mediterráneo y sus vicisitudes político-económicas son de su gusto (como es este caso), mayormente en un contexto como el cántabro, donde la investigación y la bibliografía sobre el ámbito castellano están mucho más arraigados y más desarrollados, de ahí que fuese estimulante el hecho de poder romper con esa convención. Dentro de los muchos temas que rodean a la Corona de Aragón y a su expansión por el Gran Mar, suscita mucho interés el tema de la conquista del Reino de Nápoles, sobre todo por la forma en la que se llevó a cabo y la importancia que tuvo para el futuro de la Monarquía, en particular, y del mundo hispánico, en general. Por esos motivos, este parecía que iba a ser el tema central del trabajo y, aunque de alguna forma lo ha sido (por el número de páginas dedicadas a ello y por el análisis de sus consecuencias), no se han podido omitir otras partes también importantes de la empresa mediterránea aragonesa que eran necesario desarrollar, a lo que habría que sumar que no hay demasiada bibliografía que trate la conquista militar de Nápoles (como sí la hay de la glorificación y la legitimación posterior), más allá de las crónicas de Faccio, Beccadelli o Pelegrí, lo que ha imposibilitado poder dedicarle más tiempo y espacio.

En cuanto a las impresiones que el trabajo nos ha producido, podemos decir que la satisfacción es evidente, a pesar de no haber podido llevar a cabo y completar el proyecto inicialmente fijado como prioritario. Una de las mejores sensaciones que un trabajo de estas características puede despertar en un alumno que está avanzando en su formación como historiador es precisamente la sensación de ejercer como tal. Porque no es menos cierto que para completar este proyecto se ha necesitado consultar todo tipo de fuentes, tanto bibliográficas como históricas, contemporáneas a los hechos narrados y expuestos,

aunque no documentales, lo que aporta unos tintes de profesionalidad a un aprendiz de Historia, algo que no se ha experimentado con tanta fuerza en los tres años anteriores de la formación académica. Aparte de estas sensaciones, lo más importante es que hayamos podido cumplir con uno de los objetivos primordiales de todo historiador en ciernes, que no es más que el mero hecho de haber podido encontrar un tema que sea del agrado del que lo investiga y que, a partir de ahí, se pueda uno sentir partícipe y contribuyente a engrosar aun más el conocimiento histórico.

Para terminar, no habría que perder de vista el hecho de que un trabajo de estas características, tal y como se ha dicho con anterioridad, representa una puerta abierta a la investigación futura y a la profundización sobre el tema tratado. En este caso sería importante resaltar que la parte del trabajo más llamativa, es decir, la que hace referencia a la propaganda regia y la sublimación de Alfonso V el Magnánimo a través de las crónicas, es, por otra parte, la que más posibilidades ofrece para poder dedicarse a ella en un futuro, con la crónica de Gaspar Pelegrí como nueva piedra angular de un proyecto de investigación dado el poco estudio y el escaso conocimiento que se tiene actualmente de ella. Pero, para poder llevar a cabo ese futuro proyecto, sería necesario cotejar el estudio de la fuente con más datos que se puedan extraer de lugares bastante apartados del área geográfica que nos rodea, como por ejemplo del Archivo de la Corona de Aragón o de la Institució Milà i Fontanals, cuyos fondos documentales y bibliográficos permitirán cotejar muchos más datos que los que una simple plataforma o base de datos digital nos puede aportar.

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

6.1. BIBLIOGRAFÍA.

ABULAFIA, David. “L’ economia mercantile nel Mediterraneo Occidentale: commercio locale e commercio internazionale nell’ età di Alfonso il Magnanimo” en

D’AGOSTINO, Guido (coord.). *XVI Congresso internazionale di storia della Corona d’Aragona. Celebrazione Alfonsine*. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 1023-1046.

ABULAFIA, David. *El Gran Mar. Una historia humana del Mediterráneo*. Barcelona: Crítica, 2013.

ABULAFIA, David. *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*. Barcelona: Pasado y Presente, 2017.

AGUSTÍ, David. *Los almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid: Sílex, 2004.

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel. “La situación europea en época del concilio de Basilea: información de la embajada del Reino de Castilla”. *Archivos Leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, 91-92 (1992) pp. 9-292.

BALARD, Michel. “Genova di fronte ad Alfonso V” en D’AGOSTINO, Guido (coord.). *XVI Congresso internazionale di storia della Corona d’Aragona. Celebrazione Alfonsine*. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 1047-1059.

BISSON, Thomas. “Preludio al poder: Monarquía y constitución en los reinos de Aragón, 1175-1250” en BURNS, Robert (coord.). *Los mundos de Alfonso el Sabio y de Jaime el Conquistador. Razón y fuerza en la Edad Media*. Valencia: Institución Valenciana de Estudios e Investigación, 1990. pp. 49-66.

BOYA BALET, Ángel Raimundo. *Los almogávares en Grecia*. Madrid: Cultura y Solidaridad, 2012.

CAPILLA ALEDÓN, Gema. “La conmemoración de una victoria, la celebración de un triunfo: Alfonso V el Magnánimo, Antonio Beccadelli y su *Alphonsi Regis Triumphus*”. *Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 7 (2016) pp. 21-41.

CAPILLA ALEDÓN, Gema. “Seguidors vencen, un grito de guerra para un rey: un lema para la virtud de la fortaleza en Alfonso V el Magnánimo”. *Potestas: religión, poder y monarquía*, 11 (2017) pp. 27-46.

DE ANDRÉS DIAZ, Rosana. “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época” *En la España Medieval*, 4 (1984) pp. 47-62.

DELLE DONNE, Fulvio. “Il Trionfo, l’incoronazione mancata, la celebrazione letteraria: i paradigmi della propaganda di Alfonso il Magnanimo. *Deputazione di Storia Patria per la Toscana*, 629 (2011) pp. 447-479.

DELLE DONNE, Roberto. “La corte napoletana di Alfonso il Magnanimo: il mecenatismo regio” en SESMA MUÑOZ, José Ángel (coord.). *La Corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458: la monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Zaragoza: Prensas UZAR, 2010. pp. 255-270.

FERRER I MALLOL, Teresa. “L’expansió mediterrània de Catalunya i la crisi de la baixa edat mitjana” en ROVIRA I BORDONAU, Andrea (coord.). *Princeses de terres llunyanes: Catalunya i Hongria a l’Edat Mitjana*. Barcelona: Departament de Cultura, 2009. pp. 341-362.

GALASSO, Giuseppe. “Los territorios italianos” en BELENGUER, Ernest (ed.). *La Corona de Aragón. Siglos XII-XVIII*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2006. pp. 129-141.

IGUAL LUIS, David. “Los grupos mercantiles y la expansión política de la Corona de Aragón: nuevas perspectivas” en VILLANUEVA MORTE, Concepción; IGUAL LUIS, David (coord.). *Identidades urbanas. Corona de Aragón-Italia: redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos XIV-XV)*. Zaragoza: Prensas UZAR, 2016. pp. 9-32.

IGUAL LUIS, David. *Valencia e Italia en el siglo XV: rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*. Valencia: Universidad de Valencia, 1996.

JUNCOSA I BONET, Eduard. “El rei Alfons i la promoció de la magnanimitat” en TERÉS I TOMÁS, Teresa (coord.). *Capitula facta et firmata: inquietuds artístiques en el Quatre-Cents*. Barcelona: Cossetània Edicions, 2011. pp. 141-166.

MASSIP, Francesc. “De ritu social a espectacle de poder: l’entrada triomfal d’Alfons el Magnànim a Nàpols (1443), entre la tradició catalana i la innovació humanística” en D’AGOSTINO, Guido (coord.). *XVI Congreso internazionale di storia della Corona d’Aragona. Celebrazione Alfonsine*. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 1859-1886.

MOLINA FIGUERAS, Joan. “Un emblema arturiano per Alfonso d’Aragona. Storia, mito propaganda”. *Bulletino Storico Italiano per il Medio Evo*, 14 (2012) pp. 241-272.

NAVARRO ESPINACH, Germán; IGUAL LUIS, David. *La tesorería general y los banqueros de Alfonso V el Magnánimo*. Castellón de la Plana: Sociedad Castellonense de Cultura, 2002.

RUNCIMAN, Steven. *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Madrid: Alianza, 1979.

SAIZ SERRANO, Jorge. “Formación de un ejército permanente en el siglo XV: la caballería de Alfonso el Magnánimo. *Medievalismo*, 17 (2007). pp

SAIZ SERRANO, Jorge. “Los capitanes de Alfonso el Magnánimo en la conquista del Reino de Nápoles: la caballería del ejército real en 1441” en D’AGOSTINO, Guido (coord.). *XVI Congreso internazionale di storia della Corona d’Aragona. Celebrazione Alfonsine*. Nápoles: PAPARO, 2000. pp. 981-1010.

SAIZ SERRANO, Jorge. *Los caballeros del Rey: Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*. Valencia: Prensas de la Universidad de Valencia, 2008.

SANTAMARÍA, Álvaro. “Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 8 (1990-1991) pp.187-255.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban. “Aragón y su intervención militar en el Mediterráneo Medieval”. *MILITARIA. Revista de Cultura Militar*, 12 (1998). pp. 31-48.

TORRÓ TORRENT, Jaume. “L’assedio di Bonifacio di Alfonso il Magnanimo e l’assedio di Rodi nel Tirant lo Blanc di Joanot Martorell” en ABBAMONTE, Giancarlo (ed.). *La battaglia nel Rinascimento meridionale. Moduli narrativi tra parole e immagini*. Roma: Viella, 2011. pp. 137-151

UBIETO ARTETA, ANTONIO. *Los orígenes del Reino de Valencia*. Valencia: ANUBA, 1975.

6.2. FUENTES

AL-MAHZUMI, Ibn 'Amira. *Kitab Tarih Mayurqa: crónica árabe de la Conquista de Mallorca* (ed. original, 1236-1237). Palma: Universidad de las Islas baleares, 2009.

BECCADELLI, Antonio. *Dichos y hechos* (ed. Original 1455). Edición a cargo de RENTERO MIÑAMBRES, Olga. *En torno a la imagen literaria de Alfonso V de Aragón: Fortún García de Ercilla y su traducción castellana del “De Dictis” de Antonio Beccadelli. Edición y Estudio*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016. pp. 140-239.

GALBA, Joan Martí de; MARTORELL, Joanot. *Tirant lo Blanc* (ed. original, 1490). Madrid: Alianza, 2005.

PELEGRÍ, Gaspar. *Los Diez Libros de las Historias del Rey Alfonso Primero* (edición original, 1444). Roma: Istituto Storico italiano per il medio evo, 2012.